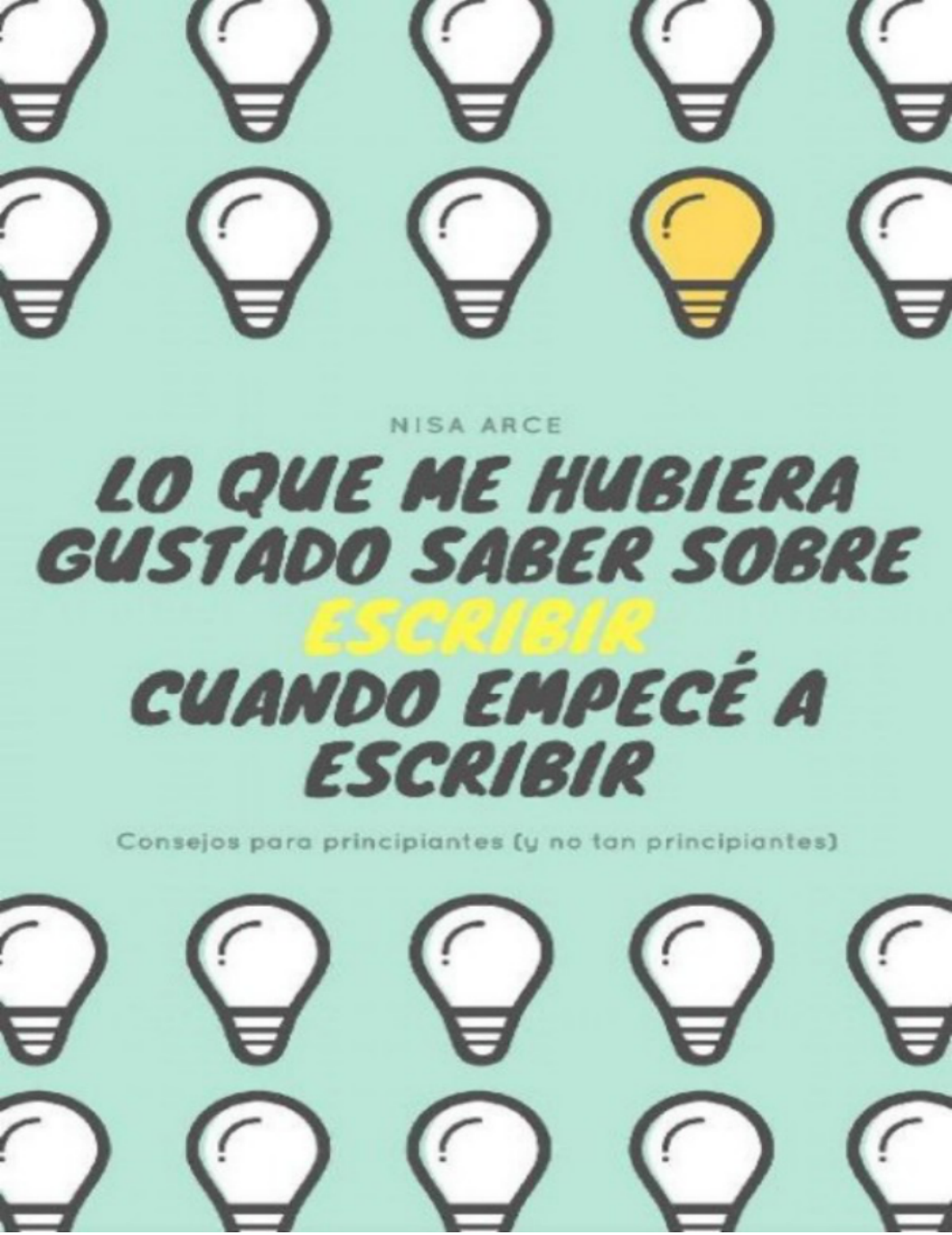


NISA ARCE

LO QUE ME HUBIERA GUSTADO SABER SOBRE ESCRIBIR CUANDO EMPECÉ A ESCRIBIR

Consejos para principiantes (y no tan principiantes)

Table of Contents

Créditos
¿Y tú, por qué escribes?
Escribir es, ante todo, un acto de constancia
La planificación es la clave para no bloquearte
Entre el mapa y la brújula, mejor el mapa
Planifica la estructura de tu historia
La documentación es esencial
Conoce a tus personajes como a la palma de tu mano
Cuida la ortografía y la puntuación
A la hora de narrar, menos es más
Los diálogos han de ser naturales y creíbles
Nadie te va a enseñar a escribir mejor que la lectura
Escribir la historia es solo la punta del iceberg
La tercera persona vs la primera persona
Escribe sobre lo que te dé la gana
Es imposible que tus obras le gusten a todo el mundo
Nunca sabes cuándo algo te servirá de inspiración
Siempre hay tiempo para escribir
Eres tu peor enemigo
Ay, el maldito bloqueo del escritor…
Cuando terminas de escribir la historia, no, no has acabado…
Tener un lector cero de confianza (o betareader) es fundamental
Corrige la obra dentro de tus posibilidades
El último paso antes de dar el manuscrito por finalizado, es registrarlo
Ya tienes terminado y registrado el manuscrito. ¿Y ahora?
Pros y contras de la edición (publicar con editorial)
Pros y contras de la coedición (publicar con una empresa de coedición)
Pros y contras de la autoedición (publicar tú mismo el manuscrito)
Pros y contras de autopublicar gratuitamente en portales de Internet
Los concursos literarios
Y una vez que empiezas a publicar…, ¿cómo te das a conocer?
Unas últimas lecciones que he aprendido a base de tortazos
Conclusión
Acerca de la autora

Créditos

© 2018, *Lo que me hubiera gustado saber sobre escribir cuando empecé a escribir*
© 2018, Nisa Arce, de la presente edición
© 2018, Diseño de portada: Nisa Arce, a través de Canva.com

Has adquirido una obra publicada mediante autoedición. Gracias por apoyar el trabajo de los autores independientes.

http://www.Nisa-Arce.net

Todos los derechos reservados.

Esta obra ha sido publicada bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento NoComercial SinObraDerivada 4.0 Internacional: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/

¿Y tú, por qué escribes?

Esa es una buena pregunta… Si estás leyendo esto, doy por hecho que escribes o que, como mínimo, tienes intenciones de empezar a hacerlo. En cualquiera de los casos, me temo que no hay una respuesta correcta, al igual que esto de la escritura no es una ciencia exacta.

Quizás escribes simplemente para evadirte y plasmar tus pensamientos, desahogarte. Tal vez lo haces para plantear tu propio punto de vista sobre lo que te rodea, o quieres transmitir un mensaje y has encontrado en las letras el vehículo idóneo para hacerlo. Ya sea uno de estos casos el tuyo, o cualquier otro, enhorabuena. Porque escribir es una vía de comunicación poderosa y bella, al alcance prácticamente de todo el mundo, y a la vez limitada a unos pocos…

En mi caso, me dedico a escribir porque es mi manera de hacer películas. Sí, como lo has leído… Siempre me ha gustado el cine. Cursé estudios de audiovisuales y llegué a trabajar en el rodaje de algunos cortos; si bien me pareció un mundo fascinante, me di cuenta de que no era el medio que necesitaba para plasmar las historias que tenía en mi cabeza.

Cuando me aficioné a la escritura, me di cuenta de que cuando escribes, estás en verdad construyendo una gran película en la que tú eres el guionista, el director, el productor, el director de fotografía, el compositor de la banda sonora y un largo etc., todo a la vez. A ti te corresponde conocer cada detalle de la historia, elegir qué escenas vas a mostrarle al lector y qué diálogos para transmitírsela, añadir momentos de tensión y emotividad recurriendo a encuadres y enfoques; eres el responsable de darle vida a los personajes (tus actores) guiándolos para que se ciñan a su guion, pero dándoles a la vez libertad para improvisar si con ello el resultado final se enriquece. Pero, sobre todo, eres el responsable de que esa película termine de rodarse y montarse, lista para ser proyectada.

Eres el director de tu película hecha de letras y palabras. Cuando otras personas la lean, recrearán la historia a partir de lo que has construido: cada lector se formará en su mente su propia película.

Esa es, a mi parecer, la magia de la escritura: el poder recrear imágenes, sonidos y emociones en la mente de otras personas; en silencio, de una forma inmaterial pero que trasciende.

Empecé a escribir aproximadamente en el año 2004, y mis primeros textos fueron *fanfics* (historias basadas en personajes de otros, especialmente en personajes de películas, cómics o series) que subía a varios portales de Internet. Dos años más tarde me animé a escribir mi primera novela con personajes totalmente míos, y no he parado de hacerlo desde entonces.

No ha sido un camino fácil, y si tú estás también recorriéndolo, seguramente lo sabrás. Si vas a adentrarte en él en breve, es mejor que seas precavido: escribir es duro. Muy duro. Pero también apasionante.

A lo largo de este tiempo que llevo dándole a las teclas, son bastantes las personas que me han pedido consejo para sacar adelante sus relatos y novelas. Pensando en ellos, pero también en mi yo de hace catorce años, he elaborado esta guía. Con ella no pretendo enseñar nada nuevo, simplemente hablar de aquellos aspectos, sobre todo prácticos, que he ido aprendiendo con el paso del tiempo (y a base de estrellarme contra el muro una y otra vez, para qué mentir). Tal y como dice su título, es *lo que me hubiera gustado saber sobre escribir cuando empecé a escribir*.

Espero que a ti también te guste saberlo, y que te anime a seguir creando.

Escribir es, ante todo, un acto de constancia

Se te ha ocurrido una idea genial. Te llenas de energía, ¡estás loco de ganas por sentarte a escribir y dejar que la historia cobre vida!

Te pones ante el teclado, el cuaderno o lo que sea, y empiezas. Te pasas así dos, tres, cuatro horas (o más). Y al día siguiente, pasado el subidón inicial…

Uf, qué pereza. Ya seguiré mañana.

Y resulta que al día siguiente te sientas a escribir, sí, pero las palabras ya no brotan a borbotones. Cada vez te cuesta más hilvanar las frases. Lo vas posponiendo (más días, semanas, meses), cada vez con menos ganas… y acabas dejando la historia sin acabar, guardada en un rincón (físico o digital) por los siglos de los siglos.

¿Te suena?

Ese es uno de los principales motivos por los que empecé esta guía afirmando que la escritura está prácticamente al alcance de todos y a la vez destinada solo a unos pocos: porque la realidad es que **son pocas las personas que pueden comprometerse consigo mismas a mantener la disciplina de la constancia**.

Escribir una novela requiere muchísimas horas de trabajo. Hablemos mejor de meses, o incluso digamos que todo el proceso de gestación, creación y pulido de una novela dura, por lo general, alrededor de un año (y más, dependiendo de su extensión y complejidad).

Si eres capaz de mantener la cabeza fría cuando se produce ese momento mágico en que tienes una idea que te encanta, y logras mantener esa ilusión inicial, pero siendo consciente de que para darle forma vas a tener que dedicarle tiempo (mucho más del que en principio crees), entonces, estupendo, porque has subido el primer peldaño.

No estoy diciendo que se tenga que escribir todos los días, simplemente, que hay que hacerlo de forma regular. La periodicidad con que se haga depende de cada uno y de sus

circunstancias, pero lo importante es visualizarlo como una carrera de fondo: tu meta es escribir la palabra «fin», pero para ello tienes que avanzar; a veces irás a mejor ritmo, otras estarás tan agotado que te costará más esfuerzo, pero no has de tirar la toalla. Porque querrás hacerlo, créeme. En más ocasiones de las que te gustará reconocer.

Pero no lo hagas. No te rindas. Eso es parte también de la disciplina y la constancia que requiere la escritura.

La planificación es la clave para no bloquearte

El bloqueo es uno de los mayores miedos del escritor. La sensación de impotencia, vacío y enfado que te invaden cuando no sabes cómo continuar tu historia suelen llevar a la apatía, la apatía a la ira, y la ira al Lado Oscuro, je, je. Bromas aparte, la apatía suele llevar al abandono.

La mejor forma de no dejar tu historia a medias, es hacer un trabajo previo. Estructurarla y planificarla, saber en todo momento cuáles van a ser sus principales eventos y no perderlos de vista, tenerlos siempre de referencia. Algo así como si primero hicieras el boceto a lápiz sobre el lienzo, y luego, cuando escribes, estuvieras aplicando el color y el volumen hasta completar el cuadro, pero partiendo de esas primeras líneas que trazaste.

Así que, a continuación, vamos a hablar de dicho trabajo previo.

Entre el mapa y la brújula, mejor el mapa

A grandes rasgos, hay dos maneras de desarrollar una historia: con mapa o con brújula, de forma que se suele hablar de escritores de mapa o escritores de brújula.

Escribir con mapa quiere decir que vas a desarrollar tu novela o relato partiendo de un trabajo de base. Como si el objetivo fuese encontrar un tesoro escondido y para ello contases con un mapa que seguir y en el que apoyarte para recorrer el camino hasta dar con el botín. En otras palabras: antes de empezar a escribir una novela o relato, le dedicas tiempo a trabajar en la estructura de la historia.

Por su parte, escribir con brújula quiere decir que para encontrar ese mismo tesoro escondido, solo cuentas con tu intuición y una brújula que siempre te indica el norte. En otras palabras: vas improvisando tu historia sobre la marcha, sin saber qué rumbo va a tomar.

¿Cuál es la mejor forma de escribir? Ninguna. Escribir con mapa no es mejor que escribir con brújula, y viceversa. Lo mejor sería volver a hacer la pregunta, pero con un nuevo enfoque: *¿cuál es la forma de escribir que mejor se adapta a mis necesidades y habilidades?*

Hay escritores que tienen la capacidad de partir de una idea y empezar a escribir, dejando que todo vaya cobrando forma sobre la marcha, sin planificar, y consiguen unos resultados maravillosos. Hay escritores que necesitan tener hecho un trabajo de base antes de empezar a escribir la historia, porque si no, se atascan y no se ven capaces de continuarla. Y si bien recalco que no hay una forma que sea mejor que otra, **la experiencia me dice que a no ser que pruebes con la improvisación y descubras que te sientes de lo más cómodo con ella, te hagas un buen mapa antes de empezar**.

El principal motivo por el que opino que vale la pena dedicarle tiempo al trabajo de base en una novela o relato, es que así es más difícil que te bloquees, te desanimes y abandones. Yo abandoné una de las novelas que escribí en mis inicios precisamente por no tenerla planificada. Tras siete capítulos, no supe cómo demonios

continuar. Y ahí acabó, en un rincón cogiendo polvo para siempre, pues ahora mismo no le veo sentido retomarla.

Pese al chasco, la experiencia me sirvió para aprender que, en mi caso, necesito siempre contar con un mapa (la escaleta).

Planifica la estructura de tu historia

Cuando estás deseando empezar a escribir una nueva novela o relato, pocas cosas más frustrantes hay que obligarte a echar el freno y centrar tus esfuerzos en hacer el trabajo previo de estructuración. Y sin embargo, a medio y largo plazo lo vas a agradecer.

Este sería, en esencia, el trabajo de base que debes hacer antes de embarcarte en la escritura de una historia:

- **Sinopsis general:** resume de la forma más escueta posible de qué va a ir tu historia.
- **Resumen de la historia:** haz un resumen de tu historia teniendo en cuenta los principales eventos y personajes, y, sobre todo, qué pasará en la introducción, qué pasará en el nudo y qué pasará en el desenlace.
- **Divide el argumento:** establece cómo vas a dividir la historia (capítulos o arcos argumentales), sin ser demasiado rígido (es muy posible que cuando ya estés escribiendo la historia, decidas cortar antes de lo previsto un capítulo y que un evento pase en el siguiente, o alargarlo y que un evento que habías definido para el siguiente capítulo vaya en el anterior). Una vez lo tengas medianamente claro, ayuda muchísimo apuntar cuáles serán los principales eventos que ocurrirán en cada capítulo.

En mi caso particular, cuando se me ocurre una idea para una historia, desde el principio establezco cómo va a terminar. De nuevo recurro al ejemplo de la carrera de largo recorrido: siempre tengo en la mente la meta, sé cómo es, en qué kilómetro está, quién va a estar ahí cuando llegue; mi objetivo, sea como sea el avance por ese recorrido, es llegar a esa meta en las condiciones que he delimitado antes del pistoletazo de salida. ¿Por qué? Porque es muy posible que aunque tengas hechos unos esquemas inicialmente, a medida que trabajas en la historia se te ocurran nuevas ideas, los personajes cambien su actuación con respecto a lo que tenías previsto, etc., y te das cuenta de que es justo lo que la historia necesita para llegar a esa meta y que las piezas encajan. No miento al afirmar que me ha pasado con todas y cada una de las novelas que he escrito: aunque la trama queda ligeramente distinta a como

la había planteado inicialmente, el final es el mismo, porque la propia historia se encarga de ir adaptándose.

Vamos a poner un **ejemplo práctico**, tomando como base el cuento de *Caperucita Roja* (al ser uno que todo el mundo conoce). Así podrás ver cómo es el trabajo de base que deberías hacer con tu propia historia antes de empezar a escribirla:

Sinopsis general: Caperucita Roja es una niña a la que su madre manda a llevarle una cesta con comida a su abuela, quien vive en el interior del bosque. Mientras camina por el bosque, el temible Lobo Feroz entabla conversación con ella, y Caperucita Roja le cuenta que va a ir a visitar a su abuela a su casa del bosque. El Lobo llega a la casa antes que ella, se come a la abuela, se disfraza con su ropa y se aprovecha de la inocencia de Caperucita Roja para comérsela también. Pero un cazador se da cuenta de lo ocurrido, mata al Lobo, le abre la barriga con un cuchillo y logra salvarle la vida tanto a Caperucita como a su abuela. Caperucita aprende la lección de no hablar nunca con desconocidos.

Resumen de la historia:
Introducción: Caperucita Roja es una niña vivaracha e inocente que vive con su madre en las lindes de un bosque. Un día, su madre le pide que le lleve una cesta con comida a su abuela, que vive en el interior del bosque. Su madre le dice que tenga mucho cuidado, que no se desvíe del camino y que no hable con extraños. Caperucita se adentra en el bosque y va cantando y recogiendo flores de camino a casa de su abuela. Allí, en el bosque, el Lobo Feroz la acecha. Tiene hambre y se la quiere comer, pero antes quiere averiguar qué hace Caperucita en sus dominios y se acerca a ella para preguntarle. Caperucita recuerda que su madre le ha dicho que no hable con extraños, pero el Lobo le parece tan simpático que entabla conversación con él y le cuenta que va a ir a la casa de su abuela para llevarle una cesta con comida porque está enferma. También le detalla dónde está la casa de su abuela. El Lobo le desea un feliz viaje y finge marcharse, y Caperucita, feliz, reanuda el camino. El Lobo entonces traza un plan astuto para comerse tanto a la abuela como a Caperucita.

Nudo: el Lobo se adentra en el bosque a toda velocidad, pues lo conoce bien, y llega a la casa de la abuela de Caperucita antes que ella. Allí se come a la abuela, y luego se viste con sus ropas y se acuesta en la cama, tapado hasta las orejas con una manta. Caperucita llega poco después, y cuando le pregunta cómo está, el

Lobo pone voz aguda y finge ser la abuela. Sin embargo, Caperucita nota que algo no va como debiera. Exclama que qué orejas tan grandes tiene, y el Lobo, haciéndose pasar por la abuela, le responde que son para oírla mejor. Luego Caperucita comenta que qué ojos tan grandes tiene, y el Lobo, fingiendo ser la abuela, responde que son para verla mejor. Cuando Caperucita se asombra por los dientes tan grandes que tiene, el Lobo, antes de engullirla, responde que son para comérsela mejor. Y con la panza llena de Caperucita y la abuela, se dispone a dormir una buena siesta en la cama, aún con las ropas de la abuela puestas.

Desenlace: un astuto cazador que está por la zona se asoma a la ventana de la casa del bosque, y ve al Lobo durmiendo con la ropa de la abuela puesta. Al entrar, se da cuenta de que su barriga está enorme y ve la cesta que ha traído Caperucita. Sospechando lo que ha ocurrido, toma su cuchillo y mata al Lobo rajándole la barriga. Logra sacar con vida a Caperucita y a la abuela, que le dan las gracias al cazador por haberlas salvado. Caperucita se da cuenta entonces de que no tendría que haber desobedecido a su madre, y que no tendría que haber hablado con un desconocido y menos contarle a dónde iba y para qué, pues se ha puesto en peligro, tanto a ella como a su abuela. Así pues, aprende la lección.

División de la historia:

Introducción: 2 capítulos

Capítulo 1:
La madre de Caperucita prepara la cesta y le dice a Caperucita que su abuela está enferma, y le pide que le lleve la cesta. Caperucita se prepara poniéndose su caperuza roja, y le promete a su madre que no se saldrá del camino y que no hablará con extraños. Se marcha.

Capítulo 2:
Caperucita está cantando mientras pasea por el bosque y se sale del camino para coger flores, pues le quiere llevar un ramo a su abuela. Escondido tras unos arbustos, está el Lobo, que la observa. El Lobo se acerca y entabla conversación con ella. Caperucita, ingenua, le responde y le revela datos muy jugosos sobre sus intenciones. Se despiden. Caperucita sigue el camino, contenta y feliz, sin saber lo que trama el Lobo.

Nudo: 2 capítulos

Capítulo 3:
El Lobo llega antes a la casa. Allí se come a la abuela, le roba las ropas, se disfraza con ellas y se mete en la cama, fingiendo estar enfermo, a esperar a que llegue Caperucita.

Capítulo 4:
Caperucita llega a la casa y se preocupa por su abuela. Se pone a hablar con ella, y nota que no está como siempre. Para cuando se da cuenta de que en verdad es el Lobo disfrazado, ya es demasiado tarde, y el Lobo se la come.

Desenlace:

Capítulo 5:
El cazador irrumpe en la casa, le raja la barriga al Lobo y saca a la abuela y a Caperucita con vida. Caperucita aprende la lección. **Fin.**

Si los capítulos en los que vas a dividir el argumento contienen muchos eventos, ayuda dividirlos a su vez en descripción de la introducción, nudo y desenlace. Con este trabajo previo, te será mucho más llevadero luego meterte en la narración de la historia y, sobre todo, será más complicado que pierdas el hilo y te bloquees al no saber cómo seguir. Seguramente hacer el trabajo previo te llevará varios días (o semanas) hasta que el esquema de la historia quede a tu gusto, pero será el mapa que te permitirá encontrar el tesoro al final del camino.

Recuerda: ten claro siempre el final de tu historia. En el caso de *Caperucita*, el final es que ella aprende la lección de no hablar con desconocidos. Aunque a lo largo de la narración introduzcas algún elemento que no tenías inicialmente previsto (porque se te ocurre y consideras que refuerza la conducta de un personaje, por ejemplo), dicho elemento ha de ayudar a que se produzca el final que tenías planificado para tu historia.

Ejemplo (un poco tonto, pero espero que válido): podríamos haber hecho que Caperucita tuviera un móvil, y que tras hablar con el Lobo le hubiera mandado un mensaje a su madre contándole que acababa de conocer a un Lobo muy simpático y que le había dicho que iba a visitar a su abuela. Al poco de mandar el mensaje, el móvil se le queda sin batería. Su madre, alarmada, llama al cazador del bosque, pues sabe que suele estar por la zona donde vive la abuela, y el cazador se dirige hacia allí y llega justo a tiempo para intervenir. Como vemos, aunque hay una variación con respecto a

la idea inicial, todo sigue transcurriendo según lo previsto.

La documentación es esencial

El trabajo de documentación forma parte tanto del trabajo previo como de la escritura de la historia en sí. Independientemente del tipo de novela o relato que vayas a escribir, siempre habrá algo sobre lo que tendrás que investigar. El proceso de documentación suele ser el más tedioso y largo. Sin embargo, es imprescindible para que el conjunto de la historia sea sólido.

Dependiendo del tipo de historia que quieras escribir, tendrás que hacer un trabajo de documentación más o menos exhaustivo. Si quieres escribir una novela de misterio que se desarrolla durante la Guerra Fría en el Budapest de los años 50, tendrás que investigar cómo era la vida ahí en esa época, los principales conflictos políticos y sociales, cómo afectaron a la población, etc. Si quieres escribir una novela de amor ambientada en el Madrid de nuestros días, tendrás que conocer bien la ciudad, ya sea porque lo haces en la vida real o porque has leído y consultado información sobre ella.

Yo utilizo mucho Google Maps para escribir, sobre todo cuando la historia en la que estoy trabajando transcurre en la época actual. Conocer la distribución de las ciudades y pueblos, e incluso ver cómo son sus calles me ayuda a ponerme en situación (Google Street View es maravilloso para eso, pues te permite casi tener la sensación de estar ahí).

Si la historia se ambienta en otra época, busco imágenes, mapas, cuadros, etc. Ayuda mucho también ver películas y documentales relacionados con el tema que te interesa investigar. Y si tu historia se va a desarrollar en un mundo ficticio, crea tú la documentación. Describe cómo es ese mundo, su pasado, sus características geográficas, cómo son sus pobladores, sus costumbres, etc. Cuanto más conozcas sobre él, más fácil te será luego armar una narración sólida.

Y por último (para mí fundamental), apóyate también en la música. Yo suelo hacerme una *playlist* (en Spotify en mi caso) por cada historia en la que trabajo, a la que le añado canciones o piezas instrumentales que, de una u otra manera, me recuerdan a la historia y a sus personajes. Escuchar esas canciones a menudo (especialmente cuando no estoy tecleando) me ayuda a construir la narración.

Recuerda que como creador de la historia, has de conocer a la perfección en qué mundo y época se ambienta a fin de darle credibilidad, pero eso no quiere decir que tengas que plasmar todos y cada uno de esos detalles en la narración.

Por ejemplo: tu historia transcurre durante la II Guerra Mundial y tu protagonista es una mujer que trabaja en una oficina. Cada mañana antes de marcharse a trabajar, se pinta una línea negra en las piernas. Tú sabes por el trabajo de documentación previo que en esos años el nailon se dedicaba exclusivamente a fines bélicos, y que las medias de nailon eran tan caras que casi nadie se las podía permitir, así que muchas mujeres se pintaban la raya en las piernas para dar el efecto de que llevaban medias puestas. Por tanto, solo con mostrar al lector el detalle de que se pinta la línea en las piernas, estás dando a entender que su situación económica no es muy boyante que digamos (pero, si lo consideras oportuno, no te detienes a explicar que la producción de nailon se dedicó exclusivamente a fines armamentísticos con el estallido del conflicto).

Algo así:

Aquella mañana, como siempre antes de marcharse a trabajar, Macy se echó un último vistazo en el espejo. Las finas líneas negras que había trazado en sus piernas con un lápiz de ojos nacían en el interior de sus zapatos, y ascendían por las pantorrillas hasta perderse en el inicio de la falda. A una distancia considerable, parecía que llevaba puestas unas de esas preciosas medias de nailon que no podía permitirse. Resignada, tomó el bolso y se marchó a cumplir con el deber.

Si te estás preguntando cuál es la cantidad de datos correcta a volcar en una historia, me temo que la respuesta es ambigua. A mi criterio, menos siempre es más. Es decir, necesitas darle fuerza a tu historia aportándole los datos necesarios para que el lector se pueda imaginar los escenarios y argumentos que le estás planteando, ni más ni menos. Si detallas demasiado, puedes saturar al lector; si ofreces pocos datos, posiblemente el lector no podrá ponerse en situación.

Vamos a poner más ejemplos, partiendo de esta idea de base: un personaje, Raúl, que en los primeros años de la Transición se marcha de su pueblo para empezar de cero en la capital, donde está dando comienzo la *Movida Madrileña*.

Escena en la que se aportan pocos datos de la documentación:

Nada más adentrarse en aquel antro, Raúl se sintió libre, como nunca antes. Haberse marchado del pueblo para empezar una nueva vida en Madrid le pareció la mejor decisión que había tomado hasta la fecha, y se preguntó si todos aquellos chicos y chicas que le rodeaban sentirían lo mismo que él en esos momentos, mientras se dejaba llevar por la música.

** Con los datos que se ha aportado, el lector no sabe en qué época se sitúa la escena, ni por qué tiene tanta importancia el choque cultural que este sufre, al ver a jóvenes de su edad vistiendo de una forma que hasta hace poco se hubiera considerado intolerable.*

La misma escena, pero aportando demasiados datos de la documentación:

Nada más adentrarse en aquel antro de la calle Palma, en pleno barrio de Malasaña, Raúl se sintió libre, como nunca antes en su vida en esos tiempos en los que la muerte del Caudillo era aún reciente. Haberse marchado del pueblo en el único autobús que cubría la ruta por un precio de doscientas pesetas para empezar una nueva vida en Madrid le pareció la mejor decisión que había tomado hasta la fecha, y se preguntó si todos aquellos chicos y chicas que le rodeaban, y que vestían con ropas extrañas, adornos en el pelo y sus rostros con sobrecargado maquillaje sentirían lo mismo que él en esos momentos, mientras se dejaba llevar por la música que sonaba por los altavoces.

** Durante la documentación, has leído que uno de los principales locales de la Movida Madrileña se encontraba en la calle Palma, de Malasaña. También quieres señalar que Franco había fallecido no hacía mucho, por lo que la historia se sitúa a principios de la Transición, y en esa época el precio de un billete de largo recorrido en autobús (guagua, como decimos en mi tierra, je, je) era de 200 pesetas (esto me lo he invitado, por cierto). Y aunque son datos interesantes…, ¿realmente aportan algo a la narración? Lo cierto es que no, pues con menos puedes conseguir el mismo efecto, que no es otro que poner al lector en situación.*

La misma escena, con una dosis adecuada de datos:

Nada más adentrarse en aquel antro del barrio de Malasaña, Raúl se sintió libre, como nunca antes en el pueblo que había dejado atrás para empezar una nueva vida en Madrid. Mientras se dejaba llevar por la

música que sonaba por los altavoces, se preguntó si todos aquellos chicos y chicas que le rodeaban, y que vestían ropas extrañas, con adornos en el pelo y maquillaje cargado en el rostro, sentirían lo mismo que él en esos momentos, con la muerte del Caudillo aún reciente.

** Con los datos que se han aportado, el lector sabe que la muerte de Franco es reciente, por lo que ya sabe que la historia se desarrolla en los primeros años de la Transición, y que va a entrar en una discoteca de Malasaña, el barrio donde se desarrolló principalmente la Movida. Asimismo, se siente libre y se pregunta si todos esos chicos y chicas con pintas extrañas (le parecen extrañas porque son completamente distintas a las que está acostumbrado) sentirán lo mismo, con lo que se está hablando de un sentimiento de liberación generacional.*

En cualquier caso, esto no es una ciencia exacta. Aporta los datos que consideres necesarios (de hecho, aporta todos los datos documentales que haga falta para darle credibilidad a tu historia), pero resérvate para ti aquellos que no sean fundamentales. Recuerda: tienes que conocer en profundidad la película que vas a rodar, pero al elegir los encuadres, escoge qué muestras en pantalla y qué se queda fuera de encuadre, siempre con el objetivo de que el espectador comprenda lo que está leyendo (viendo en su cabeza).

Conoce a tus personajes como a la palma de tu mano

Si el argumento es el corazón de una historia, sus personajes son la sangre. Y sin sangre, no hay vida. De nada sirve tener una idea estupenda si los personajes no están a la altura.

En mi opinión, el único aspecto que hay que tomarse **muy en serio** a la hora de construir un personaje, es que este **tiene que ser coherente consigo mismo**. Sus actos han de ser coherentes con sus pensamientos, convicciones, necesidades y deseos. Ha de actuar según sus principios. Si no, quedará desdibujado y acabará haciendo agua por todas partes.

Así que también como parte esencial del trabajo previo a una novela o relato, haz las fichas de los personajes, tanto de los protagonistas como de los secundarios.

Estos son, a mi criterio, los datos básicos que has de tener muy claros sobre cada uno de tus personajes:

Nombre (y apellidos si procede), género, edad y nacionalidad: defínelos, aunque no sean relevantes para la narración. Recuerda que eres el director de tu propia película, y que si bien tú conoces todo lo relacionado con los personajes y la trama, tienes que seleccionar qué le muestras al público y qué se queda fuera de encuadre. Que un dato sobre un personaje no se mencione en la historia, no quiere decir que tú, como autor, no tengas que conocerlo.

Su pasado: es imprescindible conocer el trasfondo de tus personajes. Dónde nació, en qué época, bajo qué circunstancias personales y familiares creció, qué hechos han marcado su carácter. Las personas somos producto de las experiencias que hemos tenido, y nuestra forma de pensar y actuar suelen estar relacionadas con la forma en que vemos el mundo, provocada a su vez por las circunstancias que nos ha tocado vivir. Tenlo muy en cuenta a la hora de construir a tus personajes.

El momento presente: cuando arranca la narración de la historia, has de saber en qué situación se encuentra tu personaje y qué es lo que este quiere. Todo personaje en una historia necesita algo

(perseguir una ambición, resolver un crimen, encontrar el amor). Tu cometido como escritor es que ese personaje consiga o no consiga lo que ambiciona, y narrar cómo trata de lograrlo de acuerdo a su trasfondo.

La proyección de futuro: de nuevo, has de saber qué es lo que quiere tu personaje, a qué aspira en su futuro, ya sea a corto, medio o largo plazo.

Detalla su personalidad: describe cuál es su comportamiento social (introvertido, extrovertido, etc.), sus habilidades y cuantas características especiales le definan (alguna habilidad relevante para la narración), pero ten siempre muy en cuenta que tienen que ser coherentes con su pasado (por ejemplo, no es muy coherente que un personaje sea especialmente hábil con las armas si no ha recibido formación previa, o si no se ha visto en una situación en el pasado que lo haya empujado a aprender a desenvolverse con ellas).

Aspecto físico: por último, describe cómo es su apariencia. Hay autores a los que les gusta definir hasta el último detalle cómo son sus personajes, e incluso se apoyan en fotografías o dibujos para perfilarlos. En mi caso, prefiero hacer un esbozo y a lo largo de la narración centrarme en uno o dos rasgos característicos del personaje y recalcarlos para que sean su seña de identidad. El motivo es que, tal y como indiqué al principio de esta guía, cada lector se forma su propia película cuando lee una historia, y los años me han demostrado que por mucho que te empeñes en describir los rasgos de un personaje, luego cada persona se lo imagina de una forma diferente.

Así que prefiero dejar a la imaginación del lector la apariencia física de los personajes, partiendo de una base que sí que dejo bien delimitada (suelo centrarme en el color de los ojos, la constitución física y el tono o largo del cabello); si tiene algún elemento diferenciador (un tatuaje, un pendiente, una cicatriz bien visible), también los recalco con cierta frecuencia para caracterizarlo. Obviamente, esto ya depende del gusto y habilidad de cada autor, así como del tipo de narración (una historia de fantasía, en la que hay personajes de razas ficticias, requerirá de una descripción mucho más detallada que la de un treintañero de raza caucásica, por ejemplo).

Vamos a poner un ejemplo de ficha de personaje básica:

Nombre, apellidos, género, edad y nacionalidad: Sabrina Galván, mujer de veintitrés años, española (nacida en Madrid).

Su pasado: Sabrina es la hija única de un matrimonio de mediana edad. Nació en Madrid, en donde pasó toda su infancia y adolescencia. Sus padres han trabajado toda la vida como funcionarios de Hacienda, y Sabrina creció en un hogar estable por la seguridad económica, en el que los días eran muy parecidos los unos a los otros. Le encanta leer y desde niña ha devorado libros, pues le permitían vivir aventuras emocionantes, muy distintas a sus días monótonos. Cuando iba al instituto empezó a escribir, pero como sus padres le insistían en que cuando fuera adulta lo mejor que podía hacer era prepararse unas oposiciones y acceder al cuerpo de funcionarios como ellos, a fin de garantizarse una estabilidad laboral y personal, nunca se los contó.

El momento presente: Sabrina, tras acabar la carrera de empresariales, lleva un par de años estudiando para sacarse unas oposiciones, pero no es feliz, porque lo que a ella le gustaría de verdad es ser escritora. Saca tiempo de debajo de las piedras para poder acabar su novela, al mismo tiempo que estudia sin ganas para cumplir con las expectativas que sus padres tienen puestas en ella. Cuando conoce por cosas del azar a un escritor de vida bohemia (completamente distinta a la suya), se debate entre el deseo de aspirar a ser como él, o aferrarse a la supuesta estabilidad que le permitiría conseguir el puesto para el que lleva tanto tiempo preparándose.

La proyección de futuro: pese a lo mucho que se está esforzando por prepararse la oposición, Sabrina no renuncia a su sueño de publicar sus novelas y labrarse un renombre como escritora, y quiere conseguirlo en el menor plazo de tiempo posible.

Personalidad: Sabrina es sociable y resolutiva (está acostumbrada a valerse por sí misma), aunque también un tanto introvertida. Le gusta más sumergirse en la lectura que socializar fuera de su zona de confort. También es inteligente y tiene conocimientos en bastantes materias por lo mucho que ha leído, si bien es algo torpe en cuanto a la actividad física.

Aspecto: es de constitución menuda, no demasiado alta. Lleva el cabello corto, castaño oscuro. Sus ojos son verdes, y tiene una cicatriz en la ceja izquierda, producto de una herida que se hizo de niña cuando tropezó mientras caminaba leyendo y se golpeó contra

la esquina de una mesa. Según su madre, la lectura la marcó de por vida (por la anécdota de la cicatriz). Viste con un estilo sencillo y práctico, sin estridencias.

Cómo meter una descripción de un personaje en la narración

Vas a acabar harto de la expresión, pero… menos es más. De verdad. Veamos por qué:

Celia contaba con dieciocho años y presumía de tener una figura estupenda: media un metro ochenta, tenía un busto generoso, cintura estrecha, piernas torneadas, con una piel que siempre lucía un moreno de ensueño. Llevaba el pelo largo y sedoso, negro como el azabache. Sus ojos eran brillantes y azules, y sus labios, rojos y jugosos, se abrieron en una sonrisa por la que asomaron sus dientes, blancos como perlas.

Seguro que te la has imaginado más o menos fácilmente… Veamos si obtienes una imagen mental parecida con esto:

A sus dieciocho años, Celia presumía de tener una figura estilizada, con proporciones dignas de una modelo. Sus ojos azules refulgían como dos zafiros en su rostro moreno, enmarcado en una sedosa melena azabache. Por entre el carmín rojo que vestía sus labios asomó una blanca sonrisa.

Habría que puntualizar que es preferible huir del recurso que he empleado en el ejemplo de arriba (el de la comparativa, «proporciones dignas de una modelo»), al igual que describir el físico de un personaje como de «normal» es demasiado subjetivo.
Y, por supuesto, entra en juego el estilo de cada uno. Hay autores que entran en más detalles en las descripciones, otros que solo perfilan. En cualquier caso, encuentra con qué tipo de descripción te sientes más cómodo, y aporta los datos necesarios, pero evita los excesos.

Cuida la ortografía y la puntuación

Nada desluce más una narración que encontrarla llena de faltas de ortografía y puntuación. Piensa que si has elegido la escritura para desarrollar la historia que quieres contar, tienes que sacarle todo el jugo posible al medio. Y al igual que cuando ves una película no deseas encontrarte con planos desenfocados y demás fallos técnicos (salvo que sea por motivos artísticos justificados), un lector tampoco querrá una historia que no ha sido mimada en este aspecto.

Repasa las principales normas ortográficas, y practica. Lee y escribe mucho, y cada vez que tengas una duda, consulta.

Estas son las páginas a las que recurro constantemente:

- El diccionario de la Real Academia Española: http://www.rae.es/
- El diccionario panhispánico de dudas: http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd
- Fundación del Español Urgente (prácticamente todas las dudas que tengas están resueltas aquí, y si no la encuentras, les puedes preguntar por email o Twitter): https://www.fundeu.es/
- llevaTilde!es (no sabes lo útil que es xD): https://llevatilde.es/
- WordReference (diccionario / traductor muy útil si juegas con varios idiomas en el texto): http://www.wordreference.com/es/

En cuanto a la puntuación, también es esencial que la emplees bien, sobre todo en los diálogos. Recuerda estas bases:

- Los diálogos no se señalan con guiones (-), sino con rayas de diálogo (—). Dependiendo del procesador de texto las encontrarás en distintos lugares, pero lo que nunca falla es ir a insertar símbolo y buscarla ahí. Luego puedes copiar y pegar, o crearle un comando propio (una combinación de teclas) para usarlo más rápido.
- Aquí tienes bien explicado cómo es su uso correcto: http://lema.rae.es/dpd/?key=raya

Piensa que como escritor, es tu deber hacer el mejor uso posible del lenguaje. Lee mucho, escribe mucho, consulta mucho.

A la hora de narrar, menos es más

Otra vez lo he dicho, lo sé… Menos es más, menos es más…

Cada autor tiene un estilo único, y, por lo tanto, tú acabarás encontrando el tuyo, pero por lo general, y sobre todo si estás empezando, interioriza esto como un mantra: cuantas menos palabras para expresar lo que quieres transmitir, mejor.

A veces se puede caer en la tentación de emplear demasiados adjetivos, gerundios y recursos literarios cuando en realidad no es necesario. Y si bien siempre tendrás tiempo de acortar el texto cuando estés en la fase de pulido, si vas dejando hecho el trabajo desde el principio, menos te costará luego editar.

Piensa que cada elemento de la narración debe tener un valor. Cada acción, cada detalle, cada pensamiento ha de estar ahí por un motivo. Si no es así, plantéate si realmente es necesario en la trama. Y si te das cuenta de que no lo es, elimínalo. Sin piedad.

Pongamos un ejemplo:

Luis se vistió a toda prisa con los vaqueros gastados que compró en el mercadillo, el jersey morado que le había regalado Marta y las viejas zapatillas de deporte, todo ello tirado sobre la cama. Corrió hacia la puerta, y tras tomar la cartera, las llaves y el móvil y metérselos en el bolsillo, se marchó con la esperanza de llegar a tiempo a la cita.

Y ahora el mismo párrafo, retocado y sin los elementos que no le añaden valor a la narración:

Luis se vistió a toda prisa con la ropa que había tirada sobre la cama, y tras meterse en el bolsillo la cartera, las llaves y el móvil, se marchó con la esperanza de llegar a tiempo a la cita. Ojalá Marta se diera cuenta de que llevaba puesto el jersey que ella le había regalado.

Como se puede ver, además de eliminar lo que no aportaba información relevante y de alterar el orden de varias frases, se ha recalcado el dato que realmente tiene peso en la trama: la prenda con valor sentimental para ambos personajes.

Los diálogos han de ser naturales y creíbles

No hay una fórmula exacta para escribir diálogos. Es por ello que me rijo de nuevo por el principio de la lógica y la coherencia: si conoces a tu personaje, sabes cómo piensa y por qué, así como qué siente, has de conseguir que cuando hable, lo haga de acuerdo a su formación, personalidad y procedencia.

Si uno de tus personajes es culto y refinado, hablará como tal. Si le responde un labriego humilde y sin estudios, sus palabras serán mucho más sencillas.

Trata de seguir estas pautas para conseguir diálogos más naturales en tus historias:

De nuevo, menos es más: imagínate la situación que quieres describir en la vida real. Las personas, por lo general, no soltamos seis o siete frases seguidas en una conversación sin hacer una pausa.

Refuerza las frases de diálogo con acciones: para dividir todo lo que el personaje tenga que decir (si resulta largo), intercálalo con acciones. Que haga pausas, suspire, medite, ría, carraspee…

Ponle una muletilla: al igual que considero que es efectivo hacer una descripción física del personaje ligera y resaltar dos o tres rasgos característicos, ponerle alguna muletilla propia al personaje cuando habla ayuda no solo a que el lector congenie con él (por reconocerlo rápido), sino que también lo humaniza. Alguna expresión propia de su tierra, una palabrota, una palabra mal dicha por desconocimiento o por burla… Y si tiene también un acento peculiar que le haga distintivo, recálcalo.

Pongamos un ejemplo. Primero, un diálogo sin seguir estas pautas:

—Tal y como le indiqué ayer, no estoy de acuerdo con la resolución que ha tomado su majestad. Siento contradecir sus deseos, pero… ¡va en contra de mi honor de caballero! Por más que insista, no partiré al alba hacia el reino vecino.

—Me temo, mi preciado amigo, que he de dejar el apego a un lado e insistir. Espero que, pese a las reticencias, acate la orden.

Y ahora, de nuevo el mismo diálogo, pero siguiendo las pautas:

—Tal y como le indiqué ayer —dijo, recalcando que no era la primera vez que se pronunciaba al respecto—, no estoy de acuerdo con la resolución que ha tomado su majestad. —Tras una pausa, sacó pecho y afirmó, mirándole a los ojos—: Siento contradecir sus deseos, pero… ¡pardiez, va en contra de mi honor de caballero! —Y añadió, con resolución—: Por más que insista, no partiré al alba hacia el reino vecino.

—Me temo, mi preciado amigo —replicó el rey—, que he de dejar el apego a un lado e insistir. —Se atusó el bigote, y con una calma que no disimulaba la advertencia de sus palabras, concluyó—: Espero que, pese a las reticencias, acate la orden.

De nuevo, imagina la película. Recrea en tu cabeza los planos, cómo la cámara enfoca al personaje cuando está hablando, lo que hace cuando habla, y luego cómo la cámara cambia de plano para enfocar al personaje que replica. Descríbelo con palabras. Escúchalos hablar en tu cabeza, lee sus frases en voz alta imitándolos. Y cuando al leerlo seas capaz de recrear la escena sin problemas, sabrás que vas por el buen camino.

En cuanto a los monólogos internos de un personaje, tres tantos de lo mismo: cada palabra cuenta en una narración, así que deja que divague, pero solo si aquello sobre lo que divaga tiene una importancia y un sentido. Ante todo, no uses los monólogos para justificar las acciones del personaje, sino para recalcar su forma de entender una situación de acuerdo a su personalidad. Respeta su forma de hablar, sus muletillas y acento, y no conviertas sus pensamientos en párrafos interminables.

Bien. Ya hemos hablado del trabajo previo a escribir una historia, pero… ¿qué hay del proceso de escritura en sí? Hablemos de ello a continuación.

Nadie te va a enseñar a escribir mejor que la lectura

Es posible que esta guía haya llegado a tus manos porque estás buscando algo que te enseñe a escribir. Pues bien, si bien es cierto que apuntarse a un taller de literatura es un recurso más que válido (así como leer guías y artículos), en mi opinión personal, l**a única manera de aprender a escribir es escribiendo y leyendo**.

A lo largo de estos años he asistido, si no me falla la memoria, a tres talleres de escritura, de duración diversa y con profesores experimentados. Sin embargo, no los disfruté. Me dejaron con la sensación de que en verdad no me estaban enseñando nada que, en el fondo, no supiera. Y es que **la mejor manera por la que puedes aprender a escribir, es leyendo y escribiendo**. Y equivocándote. Y de nuevo escribiendo. Y equivocándote. Y leyendo. Y leyendo. Y leyendo más.

El escritor debe ser, ante todo, un lector voraz. Cuanto más lees, más asimila tu mente la estructuración que suelen tener las historias. Aprendes palabras, recursos literarios, trucos. Y no consiste en devorar a los clásicos únicamente porque te digan que has de hacerlo, sino leer de todo, por placer. Por supuesto, de quienes más vas a aprender, es de los mejores, pero no te limites. Disfruta de la lectura, y también de la relectura: rescata tu libro favorito y analízalo; estudia cómo está dividida la trama; cómo plantea el ritmo; cómo cobran vida los personajes.

Lo creas o no, cuanto más lees, más facilidad tendrás para escribir tus propias historias. Un profesor te podrá dar pautas, te hablará de recursos y te dará consejos, pero a la hora de la verdad, nadie te va a enseñar tanto a escribir un libro como otro libro.

De nuevo, recalco, es mi experiencia personal. Los cursos son muy útiles para conocer a otros escritores y hacerte una red de contactos; también para que escritores con experiencia te recalquen puntos débiles que necesitas reforzar. Anímate a apuntarte a alguno. Como casi todo en esta vida, si no lo pruebas, no sabrás si es o no para ti.

Escribir la historia es solo la punta del iceberg

Ya tienes hecho el trabajo de base (conoces el argumento, a tus personajes con sus trasfondos y necesidades; has hecho la estructuración y la has dividido en capítulos), así que llega el momento de empezar a escribirla.

Quizás pienses que el único momento en que estás trabajando en tu historia, es cuando te sientas delante del teclado o la libreta y empiezas a juntar palabras…

Pues la verdad es que no. Sí, pasarás mucho tiempo escribiendo como tal, pero pasarás mucho más tiempo escribiendo sin escribir. Es decir, dándole vueltas al argumento, buscando inspiración para un personaje, pensando en esta u otra escena…

Busca inspiración en novelas, cómics, películas, series, documentales, obras de arte… Cualquier cosa que creas que está relacionada con lo que quieres contar. No se trata de ir plagiando, sino de tomar referencias, reflexionar sobre lo que esas obras te hacen sentir y volcar esas sensaciones en enriquecer tu propia historia.

Piensa que, en verdad, no hay historias originales (está todo o casi todo contado ya). Lo que hace que tu historia sea tuya y solo tuya, es que la vas a plantear según la forma en que tú ves el mundo. Eres producto de tus experiencias, de los libros que has leído, de las películas que has visto, de los espectáculos a los que has asistido, de los viajes que has hecho. Tú, en tus circunstancias, eres único. Solo tú podrás escribir tu historia de la forma en que vas a hacerlo.

Algo de lo que me he dado cuenta, y que es esencial para escribir aunque no lo parezca: haz ejercicio físico de forma regular. De verdad. Algo tan sencillo como dar un buen paseo escuchando la música que has seleccionado para darle forma a tu historia te despejará la mente y te oxigenará. Es necesario romper con tu ambiente de escritura. Cuando no sabes cómo plantear una escena o un conflicto, nada como hacer algo de ejercicio. La respuesta suele llegar mientras lo haces o poco después de haber acabado.

Así pues, no te sientas culpable si te pasas el día pensando en la

historia, pues buena parte del trabajo de narración no pasa delante del teclado o del cuaderno.

La tercera persona vs la primera persona

Otro aspecto esencial que tienes que tener en cuenta a la hora de empezar a escribir tu historia, es en qué persona lo harás (qué tipo de narrador utilizarás).

La inmensa mayoría de historias están contadas desde el punto de vista del narrador omnisciente (tercera persona) o desde el punto de vista de un narrador en primera persona. No son las únicas formas de narrar una historia, pero al ser las más comunes, hablaremos a continuación de ellas.

Ventajas y desventajas de la tercera persona

El narrador omnisciente es aquel que conoce todo cuanto acontece en la historia. Es decir, todo lo que ocurre, conoce a todos los personajes, qué hacen, qué dicen y, muy importante, también sabe lo que piensan y cómo se sienten.

Bajo mi punto de vista, la principal ventaja de usar la tercera persona para escribir tu historia es que es la que más se asemeja al director de una película: el narrador lo sabe todo, pero ha de limitarse a mostrar solo lo necesario. Asimismo, que el narrador pueda conocer los pensamientos y sentimientos de todos los personajes es muy útil a nivel narrativo, pero también puede ser un arma de doble filo…

Recuerda: el narrador está contando lo que ha pasado o está pasando, pero es un externo. El narrador omnisciente no expresa sus opiniones sobre los actos de los personajes, ni los justifica. Imagínate que estás en una habitación con dos personas, y que tienes la capacidad de saber lo que cada una de ellas piensa y siente mientras dialogan. Posteriormente describes lo que presenciaste. Algo así:

Teresa y Laura tomaron asiento en las butacas que había en el salón, junto al fuego de la chimenea. Teresa, nerviosa, se preguntó para sus

adentros si sería un buen momento para sacar el tema del pago de la deuda, pero Laura se le adelantó y lo hizo por sí misma.

Lo que no deberías hacer es meter en la narración apreciaciones personales. Es decir:

Teresa y Laura tomaron asiento en las butacas que había en el salón, junto al juego de la chimenea, en vez de elegir el sofá, que seguro que era más cómodo. Teresa estaba nerviosa, seguramente porque le hacía falta el dinero, y se preguntó para sus adentros si sería un buen momento para sacar el tema del pago de la deuda. Laura debió de darse cuenta porque se le adelantó y lo hizo por sí misma.

Lo de que *seguro que el sofá era más cómodo que las butacas*, es una apreciación personal del narrador que no es coherente con el narrador omnisciente. Por otro lado, el narrador sabe por qué Teresa está nerviosa, así que tampoco tiene mucho sentido que indique que *seguramente está nerviosa porque le hace falta el dinero* (con esas palabras, se indica suposición, no certeza). Tampoco tiene sentido que diga que Laura *debió de darse cuenta*, porque conoce sus pensamientos y sentimientos.

Lo ideal habría sido retocar el párrafo:

Teresa y Laura tomaron asiento en las butacas que había en el salón, junto al juego de la chimenea, puesto que aunque el sofá era más cómodo, preferían quedar frente a frente. Teresa estaba nerviosa porque le hacía falta el dinero, y se preguntó para sus adentros si sería un buen momento para sacar el tema del pago de la deuda. Laura se dio cuenta de su preocupación y se le adelantó al hacerlo por sí misma.

Otra gran ventaja de este narrador es que al conocer todo lo que ha pasado, puede hacer una narración con elipsis temporales (es decir, dando saltos en el tiempo) de una forma de lo más efectiva, incluso con larguísimos lapsos temporales (por ejemplo, narrando las historias de dos personajes que transcurren en siglos diferentes).

La principal desventaja es que al ser un narrador externo que no se centra en un solo personaje, puede ser complicado encontrar el equilibrio para que el lector empatice con el protagonista o protagonistas. Hay autores que si bien eligen un narrador omnisciente, se centran en un personaje en cada capítulo (como en la saga de *Canción de hielo y fuego*, de George R. R. Martin), y hay autores que mantienen un punto de vista general en toda la historia

(es decir, sin centrarse en un personaje por capítulo). Todo depende de la habilidad, gustos y, sobre todo, necesidades de cada autor en función de lo que le viene mejor a su historia.

Recuerda: si eliges narrar en tercera persona, tú no eres el narrador. El narrador omnisciente es la cámara con la que grabas la película; elige qué planos muestras, qué reacciones de tus personajes, qué diálogos, qué sentimientos y pensamientos, pero nunca olvides que entre tú (autor) y tu historia, hay una lente de por medio (ese narrador externo).

Ventajas y desventajas de la primera persona

El narrador en primera persona es un personaje que cuenta la historia de forma directa al lector. El personaje conoce qué pasó y conoce a los demás personajes, pero para sea creíble, has de tener muy en cuenta su principal desventaja…

Recuerda que el narrador en primera persona no puede meterse en la mente de los demás personajes, ni saber lo que sienten más allá de sus apreciaciones personales, o lo que los demás personajes hayan podido contarle (a no ser que tu personaje sea telépata, claro). Asimismo, no tiene por qué saber exactamente cuáles son las motivaciones de los demás personajes, más allá de lo que estos le hayan podido contar o de las suposiciones que haga en base a cuánto los conozca.

Veamos un ejemplo:

Ayer me reuní con mi amigo Héctor, hacía como tres meses que no le veía ni hablábamos por teléfono. Cuando empezó a contarme que había roto con Víctor, vi lágrimas en sus ojos. Por lo unidos que habían estado durante los siete años que duró su relación, supuse que estaría hecho polvo.

Lo que no tendría mucho sentido, sería esto:

Ayer me reuní con mi amigo Héctor, hacía como tres meses que no le veía ni hablábamos por teléfono. Cuando empezó a contarme que había roto con Víctor, vi lágrimas en sus ojos. Pobre, no podría dejar de pensar en él y le echaba tanto de menos que estaba hecho polvo.

¿Cómo va a saber el narrador que su amigo no deja de pensar en su ex y que le echa tanto de menos que está hecho polvo, si hacía tres meses que no le veía ni hablaba con él?

Asimismo, ten muy en cuenta que una historia contada en primera persona, es una historia contada desde el punto de vista de ese personaje. Por tanto, la historia no tiene por qué haber transcurrido exactamente como el personaje la narra, pues es, al fin y al cabo, su punto de vista. Como autor, puedes hacer que el punto de vista del personaje narrador sea muy fiel a los hechos tal cual ocurrieron, pero también puedes narrar una misma historia con dos personajes en primera persona, y que desde el punto de vista de cada personaje se aprecien matices distintos…

Sal de tu zona de confort

Hay escritores que se sienten más cómodos narrando en tercera persona, y los hay que se sienten mucho más cómodos narrando en primera. No hay una forma mejor que otra, lo ideal es escoger aquella que mejor le va a la historia.

Sin embargo, si te aficionas a escribir siempre con un tipo de narrador, plantéate cambiar de registro para la siguiente historia y hacerla con otro narrador. Puede que tengas facilidad para saltar de un registro a otro y no te cueste trabajo extra, pero quizás sí que te suponga un pequeño reto. En cualquier caso, es muy interesante probar cosas nuevas, sobre todo si estás pasando por una etapa de bloqueo.

Escribe sobre lo que te dé la gana

Algo tan evidente como que cada uno ha de escribir la historia que quiera, de la temática que le guste, no suele ser tan fácil de llevar a la práctica… A veces, un escritor se autocensura con el pensamiento recurrente de *¿qué pensará la gente de mí cuando lean esto que he escrito?* Si sustituimos el *gente* por *mi madre*, *mi pareja*, *mi mejor amigo*, *mi jefe*, etc., la cosa se pone peor.

Por lo general, se pasa muy mal cuando alguien de tu entorno lee lo que has escrito. Al fin y al cabo, cuando escribes, por mucho que sea una historia de ficción, pones una parte de ti, es una manera muy íntima de expresarte. Y sin embargo, la experiencia me dice que en la mayoría de los casos, la gente de tu entorno no va a tener maldito interés en leer lo que has escrito. Algunos porque, en general, no leen nada de nada; otros porque *no les va ese tipo de historias*; otros porque tras empezar a leerla, no les gusta y quizás la acaben por compromiso, o ni eso.

A lo largo del tiempo que llevo escribiendo, he conocido a varias personas que usaban pseudónimo (yo misma escribí mis primeros textos con seudónimo, hasta que decidí usar mi nombre real). Hay determinadas circunstancias por las que un autor deseará permanecer en el anonimato y usar un pseudónimo, todas ellas respetables (incluso hay razones comerciales según el género de la novela), pero el caso es que varias de estas personas no querían usar su nombre real por el miedo a *qué pensará X persona de mi entorno íntimo si se enterase de que escribo este tipo de novelas*. De nuevo, recalco que hay circunstancias y circunstancias, pero muchas veces con solo ser sincero con esa persona cuya opinión tememos, y explicarle lo que hacemos, se siente una liberación muy grande.

Ojalá cuentes con familiares y amigos que sí que se lean tus obras, pero en serio, no vale la pena que te autocensures pensando en ellos. Lo único que tienes que tener en mente cuando vas a escribir una historia, es que tiene que gustarte a ti. Tienes que disfrutar con ella, porque solo si a ti te gusta, le gustará a otras personas. Algo que nos lleva a la siguiente reflexión…

Es imposible que tus obras le gusten a todo el mundo

Si vas a escribir una historia y tienes pensado que vea la luz (de la manera que sea), tienes que prepararte y aceptar que en cuanto compartes tu obra con el mundo, también la dejas expuesta a las opiniones de los demás.

A algunas personas les encantará, a otras les gustará, a otras las dejará más bien indiferentes, y otras la van a odiar. Y he aquí una de las cosas más difíciles de ser escritor: tienes que aprender a aceptar que tu historia no le va a agradar a todo el mundo.

Cuando te llegue un comentario o valoración positivo de tu obra, sé agradecido y trata de fijarte en cuál es el aspecto que más ha valorado el lector, a fin de seguir reforzándolo en tu escritura. Y cuando te llegue un comentario o valoración negativo, se todavía más agradecido, y trata de centrarte en qué aspectos son los que el lector considera más débiles para mejorarlos en siguientes escritos.

Tienes todo el derecho a sentirte triste cuando tu obra no le gusta a alguien, pero acéptalo. Hay que volver a levantarse. Y seguir escribiendo.

Es duro cuando alguien deja una mala reseña o valoración en Internet, o cuando organizas una presentación en una librería y no acude nadie. Duro, durísimo. Pero piensa que también habrá personas que sí que disfrutan con lo que haces y, sobre todo, recuerda lo mucho que disfrutaste tú escribiendo esa historia.

Así que narra lo que quieras, a tu manera, vuélcate en ello y sé fiel a ti mismo.

Nunca sabes cuándo algo te servirá de inspiración

No soy lo que se dice fan de Steve Jobs, pero sí que es cierto que me pareció que tenía razón en algo que dijo en uno de sus discursos.

No recuerdo cuáles fueron sus palabras exactamente, pero venía a decir algo parecido a esto: a lo largo de tu vida vivirás experiencias que a lo mejor te parecen que no sirven de nada, situaciones a las que no les das valor, o aprenderás materias por las que no tendrás mucho interés (o al contrario, te apasionarán pero tendrás la sensación de que a efectos prácticos, no te servirán de nada). Pues resulta que nunca sabes si en un futuro realmente te serán de utilidad. Él ponía como ejemplo que durante su juventud sintió muchísimo interés por la caligrafía, y que hizo un curso que realmente disfrutó durante un tiempo, pero como su vocación era otra, durante años pensó que aquello había sido solo un *hobby*.

Sin embargo, cuando empezó a desarrollar el prototipo del primer ordenador personal y llegó la hora de crear el primer procesador de textos, resulta que aquellos conocimientos de caligrafía le resultaron muy útiles para diseñar las tipografías. Si de joven no hubiera cultivado esa afición, posiblemente la historia de la ofimática sería distinta…

¿Y por qué estoy hablando de esto? Pues porque la experiencia me ha enseñado que para un escritor, cualquier vivencia, experiencia o conocimiento es valioso, nunca se sabe cuándo te puede resultar útil para tus historias.

Por ejemplo, yo me he sorprendido a mí misma volcando en mis novelas experiencias laborales que tuve en antiguos trabajos, alguna frase que el compañero de turno me decía y que creía haber olvidado, pero que luego a la hora de desarrollar en una historia un entorno laboral me ha venido muy bien para darle coherencia. O sensaciones que luego extrapolo a los personajes, o anécdotas que alguien me ha contado, etc.

Así que sé curioso, abre los ojos y agudiza el oído. Porque en cualquier detalle en apariencia insignificante podría estar la clave que te lleve a la inspiración.

Y nunca deseches nada de lo que escribas

¿Has escrito un borrador de novela que te parece que no sirve para nada, o un relato que no te gusta demasiado cómo quedó? Pues bien, no los destruyas. No los mandes a la papelera de reciclaje o al contenedor de papel. En lugar de ello, crea una carpeta en tu ordenador específicamente para guardar ese tipo de documentos (la mía se llama «Archivador»), o una caja de cartón en la que almacenar las libretas con relatos o esbozos que a nada llegaron.

¿El motivo? Que nunca sabes cuándo una idea a la que en su día no le pudiste dar la forma que te hubiera gustado, puede servirte en el futuro. En mi experiencia personal, puedo afirmar que tres de mis novelas tuvieron su origen en relatos cortos que escribí años atrás y que no me entusiasmaron demasiado. Pero de pronto recuerdas a un personaje, cierta trama que planteaste, le das un par de vueltas, varios retoques y… bingo, se te ocurre una idea para una trama más extensa.

Así que ya sabes, sobre todo si escribes en un procesador de textos: no destruyas nada, nada, nada. Más vale tener varios archivos ocupando un mega en tu disco duro que perder una idea útil para el futuro.

Siempre hay tiempo para escribir

Es uno de los grandes males de la época que nos ha tocado vivir: el temido «es que no tengo tiempo», enemigo número dos del escritor (ya diré más adelante quién es el enemigo número uno).

Si vas a comprometerte contigo mismo a ser constante para acabar tu novela o relato, tienes que mentalizarte: sí que tienes tiempo que dedicarle a la escritura. Aunque sean apenas veinte minutos al día cada tres días. Parece poco, sí, pero gota a gota se forma el océano. Si eres capaz de escribir una página cada dos días, tendrás tres páginas a la semana. Eso son doce páginas al mes, y ciento cuarenta y cuatro en un año. Más o menos lo que ocupa una novela corta.

Es más efectivo dedicarle un periodo de tiempo corto pero muy productivo a cada sesión de escritura, y que este periodo se repita con frecuencia, a pegarte un empacho de escritura de varias horas un día, dejarlo aparcado y retomarlo con otro empacho tres meses más tarde.

Lo ideal sería escribir si no cada día, cada dos o tres días, dejando un margen de tiempo entre sesión y sesión suficiente para distanciarte del texto y poder retomarlo con cierto ojo crítico, pero también lo suficientemente corto como para reengancharte a la narración sin problema por tenerlo fresco.

Consejos para una sesión de escritura productiva

A mi entender, da igual en qué lugar escribas (tu habitación, una cafetería, la biblioteca) o el medio por el que lo hagas (directamente a ordenador, primero a mano, etc.), porque lo principal es que cuando te sientes a escribir, te sientes a escribir.

Es fácil decirlo, pero no llevarlo a la práctica. Cuando te sientes a escribir, nada de mirar las redes sociales o consultar el móvil. Si tienes un tiempo limitado que dedicarle a la escritura, céntrate en ello.

Hace un par de años una amiga me habló del **método pomodoro**, y la verdad es que suelo emplearlo en épocas en las que necesito

sacarle toda la productividad posible a las sesiones de escritura. Es muy sencillo y se basa en estas reglas:

- Durante un periodo de veinticinco minutos, solo puedes dedicarte a una tarea (en nuestro caso, escribir).
- Pasados esos veinticinco minutos, dispones de un periodo de cinco minutos para descansar y hacer otras cosas (consultar las redes o información en Internet, levantarte a prepararte un café, responder mensajes en el móvil, etc).
- Y pasados esos cinco minutos de descanso, otro periodo de veinticinco minutos en los que tienes que centrarte solo en escribir.

A cada periodo de veinticinco minutos se le llama pomodoro, y cada cuatro pomodoros con sus respectivos descansos, viene un descanso de quince minutos. Es una buena forma de centrarse en una tarea, no solo aplicable a la escritura, sino a cualquiera en general (estudiar, ordenar una habitación, etc.) que requiera que te concentres.

Existen numerosas aplicaciones y webs basadas en el método pomodoro, con un cronómetro (en forma de reloj de cocina; de ahí su nombre, *pomodoro*, como tomate en italiano) que te avisa de cuándo ha acabado el periodo. En mi caso, suelo usar este online, gratuito: https://tomato-timer.com/

Existen también procesadores de texto con el modo sin distracción incorporado (cuando lo activas, solo tienes ante ti la página para escribir, sin que se vea el escritorio ni la barra de herramientas). Pruébalo si lo crees conveniente, pero personalmente no soy partidaria de ello porque prefiero creer en la autodisciplina (si estás escribiendo, estás escribiendo).

Encuentra tu mejor momento y conviértelo en rutina

De nuevo, insisto: cada persona es un mundo. Cada escritor tiene sus circunstancias personales, y por tanto ha de encontrar el momento del día que más le conviene para escribir.

Muchas veces no es fácil o requiere de un tiempo de sacrificio personal antes de habituarse y adoptarlo como una rutina. En mi

caso, suelo escribir por las noches, normalmente de nueve a diez, como mucho diez y media. Los fines de semana, según el caso, a veces lo hago por la tarde.

Prueba diferentes horarios y encuentra el que mejor te venga. Lo importante, recuérdalo, es la constancia.

Eres tu peor enemigo

El enemigo número 1 del escritor es el propio escritor. Nadie te pondrá trabas, dudará de tu capacidad y de tu talento con más mala leche que tú. Nadie conseguirá machacarte como lo harás tú mismo.

Escribir es una tarea solitaria, en la que tienes que dedicar muchas horas a enfrentarte a la página en blanco. Pasarás épocas muy buenas en las que afrontarás cada sesión de escritura con ilusión, divirtiéndote y disfrutando, pero otras en las que todo lo que escribas te parecerá basura (vamos a decirlo sin remilgos: te parecerá una mierda pinchada en un palo), en las que te plantearás para qué sigues escribiendo, si realmente vale la pena el esfuerzo, y si no sería mejor dejarlo y limitarte a leer y disfrutar de las historias de los otros.

Créeme: es muy jodido (y perdón por la expresión) aprender a lidiar con ello. ¿Dónde está el límite entre la autoexigencia y la baja autoestima? Una época de bajón en la que no tienes ganas ni fuerzas para seguir escribiendo puede estar provocada por numerosos factores externos, pero en la mayoría de los casos, el principal causante eres tú. Tú mismo no le ves sentido, tú mismo no ves otra salida que asumir que lo que haces no sirve, y abandonar.

Por suerte, también se aprende a hacerle frente a tu peor enemigo. Llega un punto en que asumes que pasarás por épocas complicadas, en las que lo mejor que puedes hacer, es ser paciente, buscar un poco de evasión (suele ser un buen momento para leer todavía más y practicar actividades a las que no suelas dedicarte), hacer balance de lo que has conseguido (porque lo creas o no, acabar aunque sea un relato ya es algo digno de elogio; no todo el mundo es capaz de hacerlo) y, cuando te sientas con fuerzas, darte una palmada en la espalda, echarle valor y seguir adelante.

En mi caso particular, he pasado por varias épocas de bajón distintas: bloqueos de meses tras haber acabado una novela, sin saber qué escribir a continuación, o con esa horrible pregunta (*¿seré capaz de volver a escribir algo que le guste a la gente?*) rondándome constantemente; bajones horrorosos por tener una serie de expectativas forjadas y no verlas cumplidas; más bajones por bloqueos en mitad de una novela.

En todos estos casos, he vuelto, como Terminator. Por un lado, aunque escribir sea una tarea solitaria, tener gente en la que confías y que sepan que estás pasando por una mala racha ayuda mucho (que se lo digan a mi marido, que es un santo y un especialista en decirme verdades como puños; y a mi amiga Nayra, que es la que me aguanta los dramas).

Por otro lado, he aprendido que si bien es muy bueno ponerse metas, el que estas metas sean muy altas puede ser contraproducente. Es muy frustrante no verlas cumplidas, hay que ser mentalmente muy fuerte para no sufrir por ello.

Así que mi consejo es que te pongas metas, pero ve poco a poco. Si tu objetivo es llegar a publicar con una editorial grande, fíjate el objetivo de publicar primero con una editorial pequeña, e ir subiendo poco a poco. Si tu objetivo es ganar un concurso de literatura, preséntate primero a concursos locales, por ejemplo. O bien aspira de un principio a ir a por todas (presentándote a concursos importantes a nivel nacional, probando suerte con las principales editoriales), pero ten desde un principio un plan B, que no es otro que seguir escribiendo, y si llega el no, pues a seguir intentándolo, sin que esto te suponga mayor problema.

A lo largo de estos años he conocido autores que han conseguido llegar muy alto en poquísimo tiempo, pero la experiencia (lo que he visto que abunda, así como mi caso particular) me dice que esto es un camino largo, que hay que trabajar a pico y pala. Así que, escritor, sé fuerte. Entrénate, valórate, tente paciencia. Y, sobre todo, nunca dejes de escribir, por muy complicadas que se te pongan las cosas.

Ay, el maldito bloqueo del escritor…

Cómo vas a odiar los bloqueos, querido escritor… Pero te contaré un secreto: aunque los odies, en el fondo agradecerás tenerlos, porque por cada bloqueo que superes, te harás un poco más fuerte.

¿Qué es el famoso *bloqueo del escritor*? Podría definirse como esa situación en la que te sientes total y absolutamente incapaz de escribir. Enfrentarte a la página en blanco te produce pánico, ansiedad. No tienes ni puñetera idea de cómo abordar la situación, así que optas por evitarla (es decir, optas por dejar de escribir una temporada), pero cuanto mayor es el tiempo que pasas evitándola, más culpable te sientes, o más pereza te produce volver a retomarlo. Y entras en un bucle infinito de desidia y autoflagelación…

La experiencia me habla de dos tipos de bloqueo distintos:

- El bloqueo cuando estás escribiendo tu historia: es el que se produce cuando, de buenas a primeras, no sabes cómo continuar. Te has metido en un embrollo y sientes que no hay por dónde coger el argumento, que tus personajes se han ido de madre y no hay forma de enmendar el entuerto. ¿La solución? No te dejes invadir por el pánico. Date un tiempo de descanso, para poder alejarte de la historia y observarla a una distancia prudencial. Si hiciste una planificación previa del argumento, repásala y analiza fríamente qué es lo que está fallando, por qué no eres capaz de sacar la narración adelante pese a haberla estructurado. Retoca la estructuración y prueba a hacer resúmenes de los arcos argumentales que te está costando narrar. Y si no hiciste una planificación (¡por eso es tan útil escribir con mapa!), hazla. Un truco en ambos casos: a mí me funciona muy bien hacer estructuraciones a mano, escribiendo en libreta. La mente parece trabajar de una forma más relajada y fluida y esto es justo lo que necesitas para desbloquearte: dejar de pensar tanto y hacerle caso al instinto.
- El bloqueo cuando has acabado de escribir una historia: cuando has terminado una novela o relato, en especial tras haberlos publicado, es muy posible que te sobrevenga una etapa de bloqueo en la que no te sientes capaz de empezar a escribir algo nuevo. Las razones son muchas (la más habitual, el miedo a no

saber si podrás volver a repetir la hazaña). Yo he pasado por bloqueos de este tipo de casi seis meses, y son muy duros. ¿Cómo se superan? Siendo paciente, leyendo, inspirándote. Y cuando surja de nuevo la chispa de la inspiración, todo fluirá.

Tras todos estos años dándole a las teclas, he llegado a la conclusión de que uno tiene que ser un poco condescendiente consigo mismo. Sí, hay que ser disciplinado y constante, pero también hay que saber cuándo uno se merece darse un descanso. ¿Que estoy bloqueado porque no hay manera de que me entren ganas de escribir una novela nueva? Pues nada de sentirse mal con uno mismo: ya pasará, es solo una fase. Y ya que la fase va a estar ahí en mayor o menor medida, mejor aprovecharla para hacer otras cosas.

Recuerda: ¡eres tu peor enemigo, así que véncete!

Cuando terminas de escribir la historia, no, no has acabado…

Has hecho el trabajo de base. Has dedicado un porrón de horas de tu vida a escribir la historia. Has pasado por buenas épocas, también por malas y has conseguido salir de ellas, y cuando llega el ansiado momento de teclear la palabra «fin», te dices que ya está, que tu novela o relato está acabado…

Pues no.

Lo primero, es que la dejes reposar un tiempo. Pueden ser unos días, un par de semanas. Hay quien incluso la deja sin tocar varios meses (dicen que Stephen King, cada vez que termina una obra, guarda el manuscrito en un cajón del congelador durante tres meses aproximadamente). Excentricidades aparte, cuando hayas dejado pasar un tiempo prudencial y puedas mirar la obra con cierto ojo crítico, es el momento de empezar la temida revisión.

Dale al borrador la importancia que se merece, ni más ni menos

Esa primera versión del manuscrito, o dicho de otra manera, la historia que acabas de terminar de redactar, es el borrador de tu novela. Ojalá esto de escribir fuera tan sencillo como sentarte a teclear sobre la marcha una historia que se te ha ocurrido y, sin más, conseguir una narración bien estructurada, que enganche, tenga encanto y te satisfaga. Pero no; en la inmensa mayoría de los casos, no es así…

Cuando acabes el borrador de tu novela, siente orgullo por haberlo hecho, pero no demasiado. Solo el justo y necesario para, una vez pasado el tiempo de reposo, poder meterle mano (y bisturí) sin ningún tipo de remordimiento. Incluso desecharlo si una vez leído con la mente fría, te das cuenta de que no es lo que quieres.

Imagina que llevas una guadaña en la mano y que vas a cortar cabezas… CONVIÉRTETE EN LA MUERTE DE MUNDODISCO, hazlo sin piedad: todo lo que veas en el manuscrito que te parezca que

sobra y que no aporta nada, elimínalo. Puede que sean un par de palabras en una frase; frases enteras; párrafos enteros; varias páginas; incluso un capítulo.

Hazlo. Cuesta, pero es necesario.

Y también si notas que algo flojea, refuérzalo. Es lo bueno de la edición: que puedes trabajar en ella todo cuanto precise (sin caer en la obsesión; también hay que saber cuándo parar, porque se puede caer en la tentación de retocar y corregir una y otra vez).

Es muy frecuente, sobre todo en las primeras obras, querer sacar a la luz tu manuscrito nada más haberlo terminado. Estás ansioso por que tenga lectores, y es comprensible, pero créeme, a la larga lo lamentarás. Vale más la pena tener paciencia (*¿todavía más?*) y apostar por un manuscrito lo más depurado posible.

Cuando hayas terminado la edición y pulido del manuscrito, no, tampoco has acabado… Es hora de hablar de una figura muy importante en el proceso.

Tener un lector cero de confianza (o betareader) es fundamental

El lector cero o betareader es la primera persona a la que das a leer tu manuscrito una vez lo has revisado y pulido. Con el paso del tiempo, he aprendido que es importantísimo contar con un betareader de tu confianza.

No todo el mundo puede ser betareader. Ante todo, tiene que ser alguien con quien tengas una relación lo suficientemente sólida como para soportar la sinceridad absoluta. De nada sirve que tu lector cero te diga que le ha encantado tu novela y que está muy bien cuando en verdad no le ha gustado, solo por no herir tus sentimientos.

El betareader tiene que tener suficiente confianza contigo para decirte *esto me ha gustado, esto es muy flojo, esto lo podrías enfocar de otra manera*. Y tú tienes que tener la suficiente confianza con esa persona para estar agradecido por su sinceridad, aunque duela.

Asimismo, los escritores padecemos lo que yo llamo la «dislexia del autor»: tienes tan asimilada la historia en tu cabeza, que aunque hayas escrito «Fulanita vivía en casa azul afueras», tu cerebro va a leer «Fulanita vivía en una casa azul a las afueras». Y no quiero decir que el betareader tenga que lanzarse a cazar erratas en el texto (esa no es su labor), sino que a veces tenemos tan interiorizada una escena que no somos capaces de ver que no la hemos redactado bien. Es ahí cuando un punto de vista externo y objetivo es valiosísimo.

Trata bien a tu betareader. Dale las gracias. Regálale una copia del manuscrito si llegas a publicarlo. Y, sobre todo, hazle saber que tienes muy en cuenta sus opiniones.

Pero, sobre todo, no prescindas de la figura del lector cero. No es fácil encontrar uno, pero vale la pena el esfuerzo. Por cierto, hay personas que prefieren tener varios lectores cero. El principio es el mismo: lectores de confianza que no tengan reparos en darte su opinión sincera sobre los puntos débiles del manuscrito, a fin de reforzarlos.

Corrige la obra dentro de tus posibilidades

Un escritor y un corrector no son la misma figura y sus misiones son distintas, pero si bien todo manuscrito que va a ser publicado debe pasar por las manos de un corrector profesional, el escritor no ha de descuidar el texto de su obra con la mentalidad de «para qué molestarme en escribirla bien, ya se encargará de revisarla un corrector más adelante».

Pues no… Recuerda que como escritor, te vales de las palabras para darle forma a las historias que has creado gracias a tu imaginación, y que para ello vas a emplear un lenguaje. Y que dicho lenguaje tiene una serie de normas y reglas para que todas las personas que lo leen y hablan puedan disfrutar del texto.

Cuanto más depurado esté tu manuscrito, mejor. Es por ello que una vez vayas a hacerle el repaso final tras haber pasado por las manos del lector cero, es conveniente que trates también de arreglar cuantas erratas, faltas de ortografía y redundancias te sea posible.

Por ejemplo, muchos autores, sobre todo en sus primeras obras, abusan de los gerundios. También es muy típico en las primeras obras tratar de darle al texto un estilo poético jugando a alterar el orden de las palabras en las frases, y aunque puede quedar bien, si se abusa puede dificultar la comprensión del texto.

Por ejemplo:

Los dos amigos discutían acaloradamente, y frecuentemente se echaban la culpa el uno al otro, como si únicamente así lo suyo pudieran arreglar.

En estos casos, piensa de nuevo que menos es más. Se le podría dar una pulida a ese mismo párrafo y dejarlo tal que así:

Los dos amigos discutían acaloradamente, y se echaban la culpa el uno al otro como si fuera la única manera de arreglar la situación.

Cada cual tiene su estilo de narración, y dicho estilo es algo que se va definiendo con el tiempo, pero si vas prestando atención a estos detalles desde los comienzos, lograrás encontrar tu propia voz

mucho más rápido.

El último paso antes de dar el manuscrito por finalizado, es registrarlo

Has acabado tu obra, la has dejado reposar, la has corregido, se la has dado a tu betareader, la has vuelto a corregir teniendo en cuenta sus impresiones.

Ahora sí, ha llegado el momento de dar tu trabajo por finalizado…, más o menos. Porque ha llegado la hora de hacer un último trámite en aras de asegurarte tu futuro como autor de la obra en cuestión.

Y es que con Internet en nuestras vidas y la caída de las fronteras, es más fácil hoy que nunca llegar a personas de todas partes…, y por tanto es más fácil que nunca que tu manuscrito caiga en las manos que no deben.

Los plagios están a la orden del día. Entre los autores que publican en Internet (grupo en el que me incluyo) se ha visto con preocupación cómo el fenómeno de las *adaptaciones* quedaba fuera de control (una adaptación consiste en tomar una historia de otra persona y sustituir los nombres de los personajes por los de, normalmente, actores o cantantes de series coreanas o música pop coreana; una especie de *fanfiction* en la que, supuestamente, estos actores o cantantes forman parte de una historia de ficción escrita por otra persona). Lo de las adaptaciones normalmente se hace sin ningún afán lucrativo (aunque no hace ninguna gracia pegarte un trabajo de tres pares de narices para sacar tu novela adelante, y que luego otra persona haga buscar + reemplazar los nombres de los personajes por otros nombres, y que la publique tal cual), pero… ¿y si alguien, de alguna manera, saca provecho económico de tu obra, y tú no tienes medios legales para demostrar que no tiene derecho a hacerlo?

Piénsalo fríamente. Con todo el trabajo que te has pegado, ¿de verdad te apetece que otros se lucren a tu costa?

Es algo difícil de remediar, pero el primer paso para protegerte es registrar la obra. Aclaremos esto: desde el mismo momento en que creas una obra, es tuya; el derecho de autor te pertenece. Sin embargo, hasta que no la registras no queda constancia legal de

ello. En España, hay que acudir al Registro de la Propiedad Intelectual (telemáticamente o al que te corresponda en tu comunidad autónoma). Esto conlleva el pago de una tarifa (unos doce euros y pico), así como realizar el papeleo y asumir el coste de impresión y encuadernación de la obra en caso de ser necesario (si no la registras telemáticamente), pero si te vieras en la incómoda situación de que te plagiasen, el documento donde queda constancia del registro de tu obra tiene toda la validez jurídica para demandar al plagiador.

Otras fórmulas (un poco más ambiguas en cuanto a efectividad, pero igualmente legales) son Safe Creative o las licencias Creative Commons. En cualquier caso, investiga, escoge la que más te convenga según tus necesidades y registra tu obra. No dejes de hacerlo, más vale prevenir que curar.

Una vez registrado tu manuscrito, es el momento de que vea la luz. Y de nuevo, son varias las opciones por las que puedes decantarte, todas con su lado bueno y su lado malo.

Ya tienes terminado y registrado el manuscrito. ¿Y ahora?

Una vez tienes tu obra acabada, llega el momento de decidir qué hacer con ella… ¿Probar suerte con una editorial? ¿Mandarla a un concurso literario tal vez? ¿Autopublicarla en Amazon? ¿O mejor en un portal abierto tipo Wattpad?

Recuerda que publicar significa *difundir*, ni más ni menos. Hacer que tu obra llegue al público, y para ello hay varias formas, todas con sus luces y sombras. En los siguientes apartados, vamos a hablar de las principales.

Pros y contras de la edición (publicar con editorial)

Una editorial es una empresa que escoge qué manuscritos desea publicar de acuerdo a una serie de criterios propios, y que tras firmar un contrato con el autor, se hace cargo de todos los gastos del proceso de publicación (revisión, maquetación, impresión, distribución) para obtener un beneficio con la venta del libro una vez publicado. El autor, a cambio, recibirá una parte de esos beneficios (royalties).

Punto clave de publicar con una editorial: el autor no ha de pagar nada. Nunca. Jamás. Tenlo muy en cuenta, pues no son pocas las falsas editoriales que se presentan como tal y luego reclaman que el autor asuma parte de los costes (se podría hablar incluso de estafa si no lo dejan demasiado claro).

Los royalties: en España, el autor recibe por lo general entre el 8 y el 12 % del precio de venta del libro sin IVA. La gran mayoría de las editoriales pagan el 10 % o menos. Explicado con cifras: si tu libro tiene un precio de venta de 10 euros, y si en tu contrato se establece que recibirás un 10 % de royalties, te corresponderá 1 euro por la venta de cada libro. Ten en cuenta que a ese euro hay que restarle el porcentaje de IRPF que se llevará Hacienda (en el momento de escribir estas líneas, el 15 %). Es decir, que por la venta de cada libro, recibirás como autor 0,85 euros. Si tu libro vende dos mil ejemplares, recibirás unos 1700 euros. Si se venden 200 ejemplares, 170 euros.

Algunas editoriales, sobre todo las importantes, pagan los royalties de la primera tirada en forma de anticipo, pero la realidad en el mercado español actual es que muy pocos libros se convierten en megaventas. En cuanto a las editoriales medianas y pequeñas, la tirada media está en torno a los 1000 ejemplares, y los contratos suelen tener una duración de 5 años.

En todo caso, la principal ventaja de publicar con editorial es que la editorial se hace cargo de todo el proceso de publicación (revisión del manuscrito, maquetación, creación de portada, impresión, distribución, difusión y contabilización de las ventas), y a día de hoy, es prácticamente la única forma de que un libro llegue a las librerías (a través de la cadena de las distribuidoras).

La principal desventaja es que el ciclo de vida de un libro actualmente es muy corto. Es decir, tu libro, cuando sea lanzado, estará entre las novedades de muchas librerías (tanto físicas como digitales), pero cuando ya no sea novedad, será engullido por nuevas publicaciones. Salvo que haya un trabajo de *marketing* enorme detrás (algo que solo pueden hacer las editoriales grandes), en cosa de un año tu libro será muy difícil de encontrar en librerías, salvo que alguien lo encargue o lo compre directamente en Internet. Y cuando te restan cuatro años de contrato, sin que puedas hacer nada con tu obra porque ha entrado en una especie de limbo, es muy frustrante.

Obviamente, esto no es una máxima. Hay casos y casos, y según cómo te impliques tú también, tu libro tendrá un ciclo de vida más o menos largo. Es una industria donde es complicado hacerse un hueco, pero no imposible. Si quieres probar suerte enviando tu manuscrito a editoriales, te recomiendo que sigas estas pautas:

- Ante todo, que tu manuscrito esté lo mejor posible ortográficamente. Nada resta más puntos a una novela que un texto lleno de faltas de ortografía.
- Envía el manuscrito solamente a editoriales que tengan en su catálogo obras de temática similar a la tuya. No sirve de nada enviar una novela de aventura en un entorno de ciencia ficción a una editorial especializada en novela romántica ambientada en las *Highlands*. Es muy útil meterte en la web de alguna librería grande (o directamente, ve a tu librería habitual), buscar novelas de una temática similar a la de la tuya, apuntar qué editoriales las han publicado y luego investigar si aceptan el envío de manuscritos para hacerles llegar tu obra.
- Estudia las condiciones que establece cada editorial para la recepción de manuscritos. Algunas solo aceptan manuscritos en papel (cada vez menos, pero alguna queda), otras solo a través de email y en un formato concreto; otras piden solo 5 capítulos de muestra, otras el manuscrito entero. En cualquier caso, cíñete a lo que indiquen.
- No envíes el manuscrito por email a varias editoriales en un solo correo electrónico, ni siquiera usando la copia oculta. Es mejor que se lo envíes a cada una de forma individual. Si la editorial no indica lo contrario, es buena idea adjuntar una pequeña carta de presentación y un CV literario (si tienes otras publicaciones, has ganado algún certamen de relato, etc.).

- Otra vez, ármate de paciencia. Algunas editoriales tardan varios meses en responder; otras directamente no lo hacen (el silencio administrativo se sobreentiende como una negativa). A veces, es fácil caer en la tentación de no hacer nada mientras se espera, salvo sumergirte en una espiral de ansiedad y dudas… La experiencia me dice que lo mejor que puedes hacer mientras estás esperando respuesta editorial, es dedicarte a escribir otra novela o relato.
- Si llegan las negativas editoriales…, es duro encajarlas, pero no dejes que el bajón te dure mucho. Un par de minutos a lo sumo. Tienes que seguir intentándolo. Puede que la editorial no estuviera buscando el tipo de historia que les has propuesto, o que tengan el calendario de publicaciones para ese año lleno, o que tengan ya previsto publicar otra historia muy parecida a la tuya. J. K. Rowling contó que el manuscrito de *Harry Potter y la piedra filosofal* fue rechazado, nada más y nada menos, que por doce editoriales distintas hasta que una dijo que sí… Y mi bloguera favorita del mundo *escrituril* (Gabriella Literaria) tiene un artículo buenísimo en el que afirma que si quieres triunfar como escritor, tienes que coleccionar cien rechazos: http://www.gabriellaliteraria.com/100-rechazos/
- Y si llega el ansiado sí…, ¡enhorabuena! Pero sé cauto. Lee con lupa el contrato que te proponga la editorial, pregunta todas tus dudas (si puedes consultar con otro escritor que ya haya publicado, o con un abogado especialista, mejor), y solo cuando lo tengas todo claro, firma.

Algunos puntos importantes a tener en cuenta en los contratos editoriales

Según mi experiencia personal, recomiendo tener especial cuidado con estos puntos al firmar un contrato con una editorial para la publicación de una obra en papel:

- **Derechos de explotación:** métete muy bien en la cabeza que los derechos de autor de la obra son tuyos, siempre, siempre, siempre. Lo que vas a cederle a la editorial con la que vas a firmar son los derechos de explotación. Es decir, vas a permitir que la editorial explote económicamente la obra de la que eres autor y se lucre con ello, a cambio de que te dé a cambio un porcentaje de los beneficios.

- **Exclusividad o no exclusividad:** un contrato de exclusividad es aquel por el que le cedes los derechos de explotación de tu obra en exclusiva a la editorial. Es decir, durante el tiempo de vigencia del contrato, solamente la editorial tendrá el derecho a explotar económicamente tu obra. Por el contrario, el contrato de no exclusividad establece que durante el periodo de vigencia del contrato, la editorial puede explotar económicamente la obra, pero durante ese mismo periodo la obra puede ser explotada a la vez por otra editorial o por ti mismo (autoedición, publicación gratuita en una plataforma de Internet, etc.). Normalmente, la no exclusividad implica que vas a recibir un porcentaje menor de royalties con respecto a los que implica la exclusividad.
- **Duración:** lo normal es que duren cinco años, y que se pueda renovar por un periodo igual o menor. En mi opinión, un contrato de más de cinco años de duración es abusivo. Revisa también si hay alguna cláusula que te permita rescindir el contrato pasado un tiempo establecido y por unas circunstancias concretas (es bastante fastidiado verte en el limbo de no poder rescindir tu contrato y que el libro ya esté fuera del circuito comercial, por lo que hasta que no vence el contrato, no puedes siquiera recuperarlo y autopublicarlo).
- **Tirada:** en el contrato se debe indicar, como mínimo, cuál será la tirada máxima que se hará de la primera impresión del libro, aunque lo ideal sería que se indicase exactamente el número de ejemplares que se van a imprimir, cuántas veces se podrá reimprimir y cuántos ejemplares como máximo en cada reimpresión. Negocia con la editorial que, si es posible, te faciliten un certificado de la imprenta en el que conste el número de ejemplares que finalmente se imprimieron en cada tirada.
- **Royalties:** como indiqué antes, en España lo habitual es que se pague entre el 8 y el 12 % del precio de venta al público (PVP) sin IVA. Hay editoriales que pagan royalties variables (por ejemplo, hasta 1000 ejemplares vendidos, pagan un 8 %; de 1001 a 2000, el 10 %; a partir de 2001, el 12 %).
- **Ejemplares gratuitos:** casi todas las editoriales obsequian al autor con un determinado número de ejemplares gratuitos de su propia obra con motivo de la publicación.
- **Sublicencias a terceros:** quiere decir que si la editorial negociara con una editorial extranjera la venta del derecho de explotación de tu obra en otro idioma, la editorial recibirá una cantidad

económica a cambio de la venta de ese derecho. En ese caso, el autor tiene derecho a recibir una parte de royalties. Comprueba también si se dice algo de sublicencias para explotación en otros medios (adaptaciones para televisión, cine o audiolibros), y si no se indica algo, asegúrate de que se sobreentiende que tienes toda la potestad para negociar tú mismo esos derechos si te llegara una oferta, sin intervenir la editorial.

- **Portada:** casi todas las editoriales se encargan de realizar (o comprar ya hecha) la portada del libro, pero por si acaso, asegúrate. En mi caso personal, firmé contrato con dos editoriales pequeñas y tuve que encargarme de facilitarles el material gráfico para las portadas sin recibir ninguna compensación a cambio.
- **En el caso de la publicación en eBook:** si tu obra se va a publicar solo en eBook o también en eBook (además de en papel), además de los puntos que ya se han mencionado sobre exclusividad o no exclusividad, duración del contrato y sublicencias, vigila cuántos royalties recibirás por la venta de cada eBook (suelen ser mayores que en papel, normalmente un 20 % sobre el precio de venta del eBook), en cuántos formatos se va a vender (ePub, Mobi, etc.) y a ser posible en qué plataformas.

Pros y contras de la coedición (publicar con una empresa de coedición)

Las empresas de coedición (muchas veces se hacen llamar editoriales, un término que bajo mi punto de vista no es correcto), son empresas que publican manuscritos costeando una parte del trabajo de edición, mientras que el autor debe costear otra.

Normalmente, estas empresas disponen de los medios necesarios para hacer la revisión, maquetación, impresión, etc., pero el autor ha de pagar de su bolsillo una parte del coste de publicación, ya sea por anticipado, o bien porque tras haberse publicado el libro, está obligado a vender por su cuenta un número determinado de copias (para compensar una parte de los gastos).

Si tienes las cosas bien claras, es una forma de que tu libro salga a la luz y llegue a diferentes plataformas (librerías, digitales, etc.) sin encargarte tú del proceso de producción del libro.

En todo caso, estudia con lupa lo que vas a contratar. Yo me resisto a llamar editoriales a las «editoriales de coedición», porque lo cierto es que muchas no hacen filtros, publican casi cualquier manuscrito si el autor paga la tarifa correspondiente. Y una de las labores que caracterizan a las editoriales es, precisamente, la de filtrar y seleccionar qué publican y qué no, para bien y para mal.

De nuevo, insisto: todo tiene luces y sombras. Investiga, y si es la opción que más se ajusta a tus necesidades, a por ello. Personalmente, nunca he hecho nada en coedición, pero conozco a un par de autores que sí que lo hicieron y no tuvieron buenas experiencias.

Pros y contras de la autoedición (publicar tú mismo el manuscrito)

La autoedición consiste en que el autor se ha de encargar de todo el proceso de producción de su libro, ya sea por su cuenta, ya sea contratando (y pagando) a otras personas para que lo hagan en su nombre. Es decir, hay que revisar el manuscrito, maquetarlo (para papel y para eBook), crear la portada, obtener el número ISBN si procede, costear la imprenta, y luego encargarse de la distribución.

Aunque puede parecer complicado, hoy en día hay muchas herramientas que facilitan la vida. Maquetar eBooks no es tan difícil gracias a programas como Sigil y Calibre (aunque parezca mentira, el procesador de textos Pages de Mac es maravilloso para crear ePubs en cuestión de segundos), y plataformas como Amazon o Create Space, gracias al uso de plantillas e interfaces web, hacen que tener disponible un libro de papel con el sistema de impresión bajo demanda (se imprime un ejemplar cuando una persona lo compra por Internet, sin tener que pagar la impresión de una tirada por anticipado) no sea excesivamente complicado una vez se le coge el truco.

También muchas personas prueban con el *crowdfunding* o micromecenazgo para conseguir financiación para costear la autopublicación de su libro en papel. En todo caso, la principal ventaja de la autoedición es que tu obra está bajo tu control absoluto de principio a fin. Tú sabes dónde se ha puesto a la venta, cuántas ventas ha habido, etc. Asimismo, dependiendo de la plataforma, recibirás royalties mensualmente (como es el caso de Amazon).

La principal desventaja, es que tienes que encargarte de todo. Si quieres que tu libro de papel esté en librerías, tendrás que llegar a un acuerdo con librerías (y no todas aceptan libros autopublicados), o a un acuerdo con distribuidoras (pero para ello, seguramente muchas te pedirán que seas autónomo). Asimismo, si te mueves esencialmente por Internet, darte a conocer tú solo es complicado y requiere de mucho tiempo y constancia, y es posible que tardes un tiempo largo en empezar a ver beneficios económicos.

Piensa si lo que quieres es limitarte a escribir y luego que otros se encarguen de preparar tu obra, difundirla, y recibir a cambio tu

parte de los beneficios, o si quieres involucrarte en todo el proceso de principio a fin (algo que lleva mucho más tiempo).

Recomendaciones para autopublicar en formato digital (eBook):

- Autopublicar tu obra en eBook es una buena forma de que tu trabajo esté a la venta y disponible en todo el mundo. Hay muchísimos formatos digitales, pero yo aconsejo centrarse en tres: ePub (el más extendido, ideal para leer en eReaders, tableta e incluso móviles), Mobi (el formato nativo de los Kindle de Amazon) y PDF (porque mucha gente sigue leyendo eBooks en el ordenador o la tablet, e incluso imprimiéndolos en papel).
- Salvo que seas muy apañado con el diseño gráfico, **no te encargues tú mismo de la portada**. Vale la pena hacer la inversión y comprar una ya hecha. En esta web tienes un montón disponibles (todas ellas únicas; una vez se vende una, deja de estar disponible), de diversas temáticas y con varios rangos de precios: https://thebookcoverdesigner.com/ o puedes probar a hacerla tú mismo a partir de plantillas en webs como https://www.canva.com/.
- Para **maquetar en eBook**, yo uso el programa Pages de Mac (aunque creo que está disponible también para Windows). Este mismo eBook que estás leyendo lo escribí y maqueté en Pages. Generar un ePub a partir de un documento de texto de Pages es tan sencillo como poner la imagen de la portada en la primera página, aplicarle el estilo Título a cada frase por la que quieres que empiece un capítulo, el estilo Subtítulo a los subapartados dentro de cada capítulo, y estilo cuerpo al resto del texto. Le das a exportar como ePub, marcas la opción de que la imagen de la primera página se use como portada, y… magia, en diez segundos tienes un ePub perfectamente montado. Para pasarlo a Mobi (Kindle), simplemente tienes que realizar la conversión en el programa gratuito Calibre (ajustando una serie de parámetros) y obtendrás un archivo que Amazon te validará sin problemas. Y también desde Pages puedes guardar el archivo en PDF sin dificultad.
- Existen más opciones para maquetar en eBook (InDesign, Sigil…), pero personalmente, he descubierto que con estas herramientas antes citadas, obtengo buenos resultados con una mínima inversión de tiempo.

- **Vender eBooks en Amazon:** es relativamente sencillo crearse una cuenta de autor en https://kdp.amazon.com/es_ES/ y una vez empiezas a vender eBooks, te pagan todos los meses tu parte de los royalties (pagan directamente a tu cuenta corriente). Tienen varios mercados disponibles, dos opciones de royalties, te permite establecer precios dentro de unos rangos, y si te interesa probar por un tiempo a vender exclusivamente con ellos, te puedes acoger a varias ventajas.
- **PayHip https://payhip.com/:** permite vender casi cualquier archivo digital, por lo que es muy útil para vender el eBook en PDF, en ePub y en Mobi, o packs con varios eBooks. La desventaja es que los lectores solo pueden pagar con PayPal y tú recibes los pagos también por PayPal, pero los pagos son inmediatos. Es decir, en cuanto alguien compra tu obra en PayHip, se produce el ingreso en tu cuenta de PayPal y el envío a PayHip de su comisión, por lo que tú te quedas en tu cuenta con el saldo restante. La comisión que se llevan no es demasiado alta.
- **SmashWords https://www.smashwords.com/:** la principal ventaja es que subes tu eBook (preferiblemente en ePub) a este portal, y ellos se encargan (una vez pasados una serie de filtros) de que la obra esté a la venta en un porrón de portales más. Es cómodo para centralizar y los pagos también llegan sobre la marcha vía PayPal. El inconveniente es que está todo en inglés y es un poco lioso cogerle el truco.
- **En ninguno de estos casos es obligatorio tener un número ISBN para tu eBook** (Amazon trabaja con números ASIN, un código que ellos mismos le asignan a tu eBook y que es único e identificativo; por su parte, SmashWords te proporciona gratuitamente un número ISBN si solicitas que el eBook sea incluido en su catálogo Premium, para que pueda estar a la venta en varias plataformas gestionadas por ellos).
- **DRM o no DRM:** el DRM es un sistema anticopia (vamos, en teoría para evitar que se piratee tu eBook). La realidad es que quitarle el DRM a un eBook es relativamente fácil con el programa adecuado, y la probabilidad de que alguien piratee tu eBook y lo ponga en libre descarga en uno de los tantos portales de descargas ilegales que hay en Internet, es altísima. Así que ármate de paciencia… La experiencia me dice que la mejor manera de combatir la piratería, es poner tus obras a un precio asequible aunque justo.

Recomendaciones para autopublicar en formato papel: la impresión con imprenta

- **Si quieres imprimir una tirada de ejemplares con imprenta:** hoy en día hay muchas imprentas digitales capacitadas para hacerte un presupuesto ajustado, hacer tiradas entre cincuenta y doscientos ejemplares (o más) a precios reducidos y enviarte los ejemplares a tu domicilio. Sin embargo, si vas a imprimir los ejemplares de tu obra en una imprenta, has de tener en cuenta que tienes que maquetar los archivos con los requerimientos técnicos que ellos te indiquen, que has de costear la impresión (ya sea de tu bolsillo, o con financiación obtenida por micromecenazgo), y que tienes que llevar tres ejemplares al depósito legal. El trámite del depósito legal es gratuito; tienes que solicitar antes de imprimir el libro que te asignen un número de depósito legal e incluirlo en los créditos del libro, y posteriormente, una vez se ha impreso, tienes que llevar al depósito tres ejemplares (uno irá a la Biblioteca Nacional de España, los otros dos a bibliotecas regionales). Esos tres ejemplares no los recuperas, tenlo en cuenta. Aquí puedes leer más información oficial sobre el trámite: http://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/es/Servicios/PreguntasMasFrecuentes/docs/Deposito_Legal.pdf
- **ISBN:** si vas a imprimir los libros en imprenta pero no vas a distribuirlos en la red comercial (es decir, si no vas a tenerlos a la venta en librerías, sino que los vas a vender tú directamente), no es necesario que lleven número ISBN. Si los vas a tener a la venta en redes comerciales, ha de llevar número ISBN y tienes que solicitarlo antes de imprimir el libro, para que vaya el número en los créditos. En España, tienes que comprar el número ISBN en la web de la Agencia del ISBN, más información en: https://www.agenciaisbn.es/web/autoreseditores.php?menu=informacion
- **Ventajas de la impresión con imprenta:** el coste por cada ejemplar será bajo (unos dos-tres euros por libro, más o menos, dependiendo de las características y extensión, así como del número de ejemplares que imprimas; por lo general, a más imprimes, menor coste por unidad), por lo que si los vendes directamente, te puedes sacar un buen margen de beneficio por

cada ejemplar, ya que tú fijas el precio que tendrá el libro. Además, trabajar con una imprenta te permite más flexibilidad en lo que al formato del libro se refiere (tamaño, tipo de papel, solapas en la cubierta, tapa dura o blanda, etc.).

- **Desventajas de la impresión con imprenta:** tienes que saber maquetar y ceñirte a los requerimientos técnicos (o bien pagarle a alguien que sepa para que lo haga por ti), hay que pagar los gastos de la impresión, así como tramitar el depósito legal. Y ser consciente de que luego tendrás que hacer un minialmacén en casa para guardar todos los ejemplares que imprimas mientras los vas vendiendo (en una imprenta digital, la tirada mínima suele rondar los 50 ejemplares).

Recomendaciones para autopublicar en formato papel: la impresión bajo demanda

- **Si quieres usar un servicio de impresión bajo demanda:** lo cierto es que este sistema es bastante cómodo, en lo que respecta a que no tienes que hacer una inversión previa pagando los costes de imprenta. Simplemente subes los archivos ya maquetados al portal web correspondiente, el portal los valida y pone el libro a la venta. Luego, cada vez que una persona compre el libro por Internet, el portal se encarga de delegar la impresión de un ejemplar en una imprenta, y de que ese ejemplar se le remita al comprador por correo. A cambio, tú recibes tu porcentaje de la venta.
- **Portales con servicio de impresión bajo demanda:** los más populares son https://www.createspace.com/, que permite que tu libro esté a la venta en los mercados Amazon, y https://www.lulu.com/ (que permite a su vez publicar en Amazon). Personalmente, uso Create Space.
- **Ventajas de la impresión bajo demanda:** no tienes que costear la impresión de una tirada (algo que suele estar en torno a los doscientos euros en el caso de una tirada corta), no es necesario hacer el depósito legal (se recomienda para libros que en impresión bajo demanda alcanzan los 100 ejemplares impresos o más, pero no es obligatorio) y tampoco hace falta un número ISBN, aunque casi todas las principales plataformas de impresión bajo demanda te asignan uno gratuitamente. En casi todos estos portales puedes bajarte plantillas para maquetar el libro (en

Word), por lo que no es excesivamente complicado. Como tú eres quien pone el precio de venta del libro, podrás determinar qué beneficios obtienes con la venta de cada libro. Por último, normalmente si compras ejemplares de tu propio libro en estas plataformas, te salen a «precio de fábrica» (la plataforma y la imprenta siguen llevándose su parte, pero tú puedes vender directamente esos libros y llevarte un buen margen).

- **Desventajas de la impresión bajo demanda:** los formatos y características de los libros suelen ser limitadas (unos tamaños en concreto, dos tipos de papel, tapa blanda sin solapas). El beneficio que obtendrás por la venta de cada libro impreso bajo demanda será menor que si lo imprimieras con imprenta (entre un euro y medio y tres euros aproximadamente, dependiendo del precio de venta que hayas puesto y de los márgenes de cada canal de venta). Además, si quieres tener ejemplares en casa para venderlos dedicados, por ejemplo, tendrás que comprar unos cuantos de golpe por Internet (aunque el desembolso siempre será menor que costear una tirada con imprenta).

¿Conclusión?

Como siempre, un sistema no es mejor que otro. Estudia tu situación y qué es lo que quieres; investiga, compara, y elige la opción que mejor se ajuste a tus necesidades.

Pros y contras de autopublicar gratuitamente en portales de Internet

Si más que sacar beneficios económicos con la explotación de tu obra, lo que te interesa es darte a conocer, publicar tu manuscrito abiertamente en Internet es una buena opción (no olvides nunca registrarlo previamente para evitar plagios, eso sí).

Hoy en día, la plataforma más popular para publicar historias en la red es Wattpad (en su día llegué a publicar también en fanfiction.net, amor-yaoi.com y slasheaven.com). Su principal ventaja es que cuenta con miles de usuarios, así que tu historia estará disponible para que la lean un buen montón de personas de todas partes del mundo.

Su principal desventaja es que a día de hoy, tras varios años de funcionamiento, está saturada. Cada vez hay más historias en ella y es muy complicado conseguir que una nueva destaque entre las demás. El único consejo que puedo dar al respecto, es que si vas a publicar en Wattpad, lo hagas de forma periódica: vale más la pena dividir los capítulos (si son medianamente largos) en fragmentos, y publicar un fragmento de capítulo a la semana (de forma que tardes varios meses en publicar entera tu obra) que publicarla toda del tirón.

¿Por qué? Porque así es mucho más probable que tu historia vaya acumulando lecturas y comentarios, y a medida que estos van aumentando, nuevos lectores llegarán movidos por la curiosidad.

Es, por tanto, un sistema al que tienes que echarle mucha paciencia. Por citar un ejemplo personal: mi trilogía *Las reglas del juego* ha tenido un éxito relativo en Wattpad (superó los 7 millones de lecturas), pero que haya llegado hasta ahí me costó nada más y nada menos que cuatro años de trabajo, durante los cuales subí un fragmento semanal (todos los lunes) semana a semana. *Un trabajo de chinos*, perdonen ustedes la expresión…

Wattpad es útil para darte a conocer, para promocionarte. No es mala idea tener un par de obras publicadas ahí, sacarlas a la venta también por tu cuenta (de forma que todo el mundo la pueda leer

gratis, pero si alguien la quiere comprar, que tenga también opciones) y hacer promociones de fidelización a los lectores que la han seguido en Wattpad (códigos de descuento, sorteos, etc).

Eso sí, ten en cuenta que muchas editoriales no quieren manuscritos no inéditos, y que si publicas en Wattpad, ya no se considera que la obra sea inédita.

Consejos para publicar en Wattpad

- **Ten una buena portada:** parece una tontería, pero no lo es. La portada llama mucho la atención.
- **Elige bien la categoría** en la que vas a publicar la historia, y también las etiquetas.
- **Redacta una sinopsis con gancho**, pero huye de las que incluyen diálogos.
- **Lo principal:** la periodicidad. Para que tu historia destaque entre otras miles, es necesario que se actualice a buen ritmo. Lo ideal sería que tuvieras escrita la historia completa antes de empezar a publicarla, que dividas cada capítulo en fragmentos y que publiques un fragmento de unas cinco-diez páginas a la semana. Si no la tienes escrita completa, lo aconsejable sería que la tuvieras al 70 %. Si no la tienes completa y piensas ir publicándola a medida que la escribes, has de ser consciente de que debes mantener un ritmo constante para poder tener material semana a semana (sé de lo que hablo, y es durísimo).
- **Interactúa con tus lectores:** el principal atractivo de publicar en este tipo de plataformas es la interacción con los lectores. Responde a sus comentarios, lee sus sugerencias y opiniones, anímalos a seguirte en redes sociales e interactúa ahí también con ellos, etc.
- **Y recuerda:** Roma no se hizo en un día. Es un camino largo que requiere mucho tiempo, no intentes conseguir lecturas y comentarios a base de spammear a los demás (los clásicos comentarios en muros ajenos o mensajes privados pidiendo lecturas no te ayudarán; al contrario).

Los concursos literarios

Existen multitud de concursos literarios en España (y fuera de España), y lo cierto es que son una buena forma de darse a conocer. No resulta fácil ganar uno, pero muchos de ellos ofrecen premios económicos y la publicación de la obra ganadora. Incluso hay editoriales que deciden publicar los manuscritos finalistas, o aquellos que se quedaron fuera de los finalistas pero que les han gustado.

Si vas a participar en algún certamen, lo principal es que leas detenidamente las bases y te ciñas a ellas. En algunos concursos se establece que una obra no puede estar participando al mismo tiempo en otro concurso. Otros piden que se manden los manuscritos en papel (y varias copias, por lo que hay que hacer un desembolso económico), etc. Y de nuevo, nunca envíes una obra a un concurso sin haberla registrado previamente. Asimismo, cuando estés en periodo de «esperar hasta que salga el fallo de un concurso», lo mejor que puedes hacer es dedicarte a escribir otra cosa.

Para buscar concursos literarios y consultar sus bases, te recomiendo esta web: http://www.escritores.org/recursos-para-escritores/concursos-literarios

Y una vez que empiezas a publicar…, ¿cómo te das a conocer?

Esa es la madre de todas las preguntas, la más complicada de responder… Independientemente de cómo llegues a publicar tus obras (con una gran editorial, con una editorial modesta, por tu cuenta, etc.), la conclusión a la que he llegado tras todo este tiempo que llevo escribiendo, es que lo único que importa para conseguir público, es que seas tú mismo.

Encuentra tu propio estilo, narra las historias que te apetezca, de la forma que solo tú sabes hacer. Y así, poco a poco, te irás ganando adeptos. Porque independientemente de que tu libro esté disponible en todas las librerías del país o en unos pocos portales de Internet, a la hora de la verdad, lo que los lectores buscan son historias que les hagan sentir, que les atrapen y absorban. Si los lectores se enganchan a tus historias, querrán más.

Sigo pensando que esto es un camino a muy largo plazo, que hay que ganarse el puesto con sudor, sangre y lágrimas. Créate perfil de autor en las redes sociales, establece nuevos círculos sociales, mantén un contacto estrecho con tus lectores a través de ellas. Y, sobre todo, ten muy en cuenta que esto es algo que tardará meses, o años, en dar su fruto.

Me temo que no hay fórmulas mágicas para ganar lectores y seguidores en tiempo récord (y si las hay, que alguien me las cuente, je, je), solo buenas historias, gente que se engancha a ellas y que, por eso mismo, acaba siguiendo a sus autores.

Así que ármate de paciencia y, sobre todo, nunca olvides que lo que realmente te apasiona, es escribir. Si disfrutas haciéndolo, tus lectores también disfrutarán leyendo lo que haces, ya se cuenten por miles o por decenas.

Unas últimas lecciones que he aprendido a base de tortazos

No te compares con los demás

Es muy complicado no compararse con otros escritores, sobre todo si han tenido más «éxito» que tú (lo he puesto entre comillas, porque el éxito es relativo; depende de lo que tú consideres como tal). Compararte con ellos solo conseguirá que te frustres. Tú eres tú, con tus circunstancias y tus habilidades. Está muy bien que tomes a los demás como referencia para motivarte, pero cuando la comparación no hace sino hundirte y dejarte con la sensación de que lo que haces no vale para nada, es el momento de replantearte las cosas.

Tienes que disfrutar escribiendo. Todo lo demás es secundario. Si por compararte con los logros de los demás ya no disfrutas narrando, lo vas a pasar mal.

Aspira todo lo alto que quieras, pero ponte metas realistas

Las metas pueden servir para motivarte y conseguir objetivos, pero si te pones una muy alta, y para conseguirla en un corto espacio de tiempo, vale, es posible que lo logres (nunca digas nunca), pero es muy probable que te des un buen trompazo si no es así. Y créeme: ponerte un objetivo y no poder cumplirlo es tan frustrante que te puedes llegar a deprimir.

Así que plantéatelos desde otro punto de vista: a 3-5 años, establece todos los puntos que antes debes dejar atados, busca vías alternativas.

Por ejemplo: una de mis mayores ambiciones cuando empecé, era la de ganarme la vida escribiendo. Tuvieron que pasar unos cuantos años hasta que me di cuenta de que vivir de escribir ficción en España actualmente es muy complicado, y me desilusioné. Creo que llegué incluso a estar varios meses sin escribir. Pero luego pude replantearme ese objetivo: buscar una profesión alternativa pero

relacionada con la escritura que me permitiese obtener ingresos más o menos estables; centrarme en la autoedición de mis obras, con el objetivo inicial de ganar 50 euros mensuales de royalties, y que llegue un momento en que mis ingresos por royalties sean de 100 euros mínimos al mes.

Así que desde hace unos años trabajo como correctora (mi trabajo estable), y actualmente consigo ingresar más de 70 euros mensuales de royalties por la venta de las obras que autoedito. Y, la verdad, desde que tengo unos objetivos que me veo capaz de alcanzar, no solo mentalmente estoy muchísimo mejor, sino que no he dejado de escribir.

Así que define tu propio objetivo, disecciónalo fríamente en escalones, y luego, manos a la obra. Peldaño a peldaño se puede llegar todo lo alto que quieras y estés dispuesto a llegar.

Ten cuidado con la figura del agente literario

El agente literario es una figura que toca a las puertas de las editoriales para ofrecerles tu manuscrito. Es alguien que conoce el mercado, que tiene contactos, que sabe a quién ofrecerle determinada obra y que puede conseguirte mejores condiciones a la hora de firmar contrato con la editorial. A cambio, se lleva un porcentaje de tus royalties.

Si optas por tener un agente, que sea alguien con buena reputación. No puedo hablar por mí misma porque nunca he tenido agente, pero conozco escritores con buenas experiencias con agente, y escritores con malísimas experiencias con agente.

Dicen las *malas lenguas* que la única forma de conseguir publicar en una editorial de prestigio, es a través de una agencia literaria también de prestigio. Desconozco el mundo de las altas esferas, pero lo que sí que puedo afirmar, es que en esto de la industria del libro, los contactos tienen un gran valor.

Como siempre, investiga, piensa y medita antes de firmar nada.

No te estanques en el pasado

Un libro es casi como un hijo para su autor. Le has puesto tanto mimo, tanto cuidado… Una vez ya ha visto la luz, es duro ver cómo crece sin ti, y mucho más duro dejarlo marchar, pero es ley de vida. El tiempo pasa, y aunque esa historia siempre formará parte de ti, es momento de empezar una nueva.

A veces es tentador regresar a nuestras antiguas obras. Querer dedicarle más tiempo a reeditarlas, reescribirlas, hacer *spin-offs* del mismo universo… Si es así, plantéate si de verdad lo haces porque te apetece, o porque te da miedo salir de tu zona de confort.

Da mucho miedo partir de cero con una historia nueva, pero hay que hacerlo. Cambia de registro, atrévete a escribir la siguiente novela en primera persona si sueles hacerlo en tercera (o viceversa), prueba con una temática que no hayas tocado, o quédate en la que sueles tratar pero con un toque diferente.

No te dejes oxidar, y no dejes que tus propios miedos se conviertan en las cadenas que no te permitan avanzar.

Conclusión

Recuerdo que cuando empecé a tener inquietudes literarias, fui a mi librería habitual y me compré un libro con consejos para empezar a escribir. Creo recordar que no llegué a leerlo entero y que tampoco le hice demasiado caso, porque me pareció aburrido.

No sé si esta guía también te lo ha parecido, o si tan siquiera consideras que algo en ella te resulta útil. Lo cierto es que he intentado plasmar, a grandes rasgos, lo que he aprendido a base de práctica. Tu trayectoria no tiene que ser como la mía (cada uno es un mundo), pero considero que en estos puntos mínimos, son equiparables.

Te deseo muchas y productivas horas escribiendo tus historias. Confía en tu imaginación, y crea escenas memorables con el poder de las palabras.

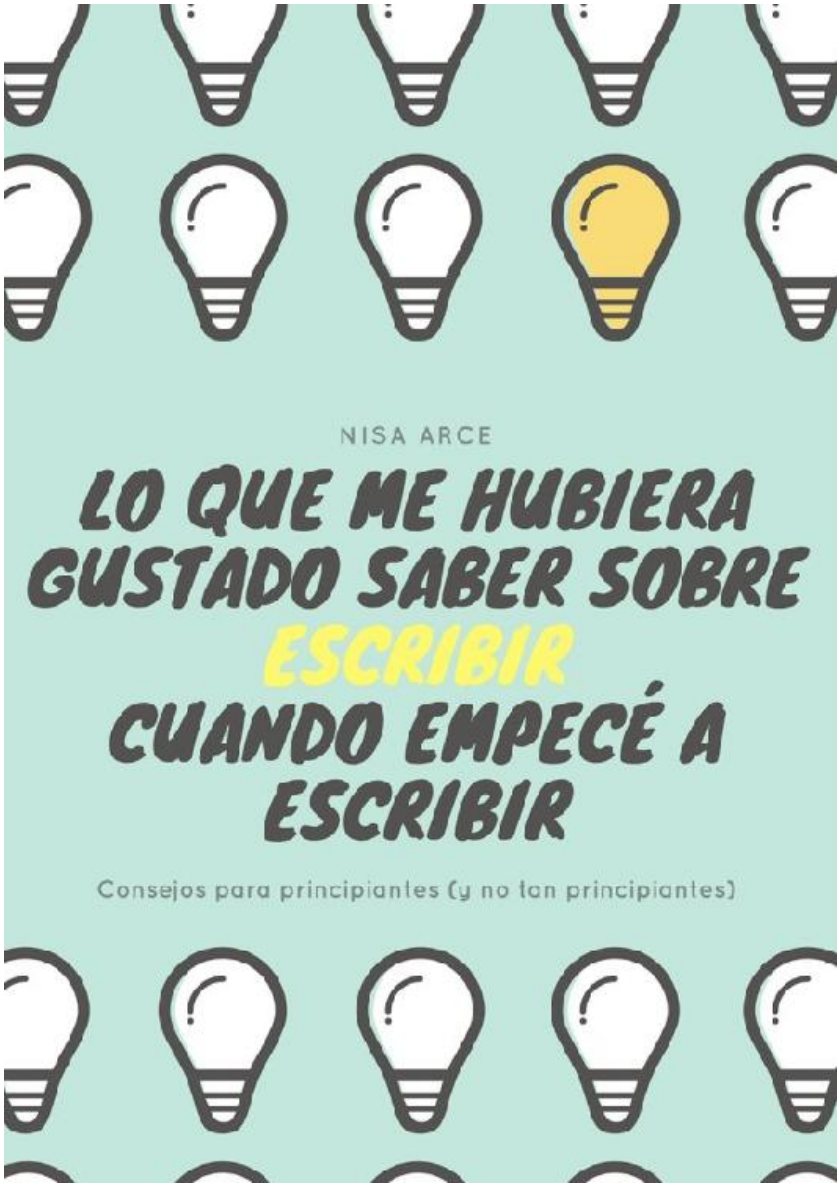
¡Ánimo, perseverancia y suerte!

Acerca de la autora

Nisa Arce (Las Palmas de Gran Canaria, 1982), Técnico Superior en Realización de Audiovisuales y Espectáculos, y Diplomada en Relaciones Laborales por la ULPGC, se aficionó a la lectura a una edad muy temprana, hecho que condicionó, años más tarde, su gusto por la escritura.
Sus comienzos con las letras fueron a través de diversos *fanfics*, hasta que en 2007 decidió centrarse en escribir obras originales.

Es autora de las novelas *Pierrot*, *Doce campanadas, Wishbone* y la trilogía *Las reglas del juego*, así como de su *spin-off Infinito*. También ha escrito el cuento infantil *El mundo a mis pies* y la novela corta *Berlín.*

Para mantenerte al tanto de sus nuevas publicaciones, visita: www.Nisa-Arce.net


NISA ARCE
LO QUE ME HUBIERA GUSTADO SABER SOBRE ESCRIBIR CUANDO EMPECÉ A ESCRIBIR
Consejos para principiantes (y no tan principiantes)